

ACTOS DE NUESTRO

DIOS APACIBLE

El glorioso amanecer de un nuevo día
sobre el carácter de Dios

Actos de nuestro

Dios apacible

“Acts of Our Gentle God”

*El glorioso amanecer de
un nuevo día sobre el carácter de Dios*

*Las razones de un Dios no violento:
Un estudio que desafía los conceptos erróneos acerca de Dios y
ofrece una alentadora perspectiva alternativa.*

Jay A. Schulberg.

Copyright © 2017 Jay Schulberg

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usado o reproducido de cualquier manera, en forma gráfica, electrónica, o mecánica, incluyendo fotocopia, grabación, o filmación, o cualquier otro sistema de almacenamiento de información, sin la autorización escrita por parte del autor, con excepción de breves citas en artículos o reseñas.

Traducido por Eduardo Ballone y revisado por Jeanette Torres

Impreso en Argentina
Por **NARDO PURO**
denardopuro@gmail.com



<https://padredeamor.net>
<https://maranathamedia.net>

Marzo 2023

Indice

PREFACIO.....	5
¿REALMENTE IMPORTA?	7
NUESTRO MODELO PERFECTO.....	9
NUESTRA FUENTE DE VIDA	11
HECHOS A SU IMAGEN	13
EL MAESTRO ENGAÑADOR.....	15
¿QUÉ ES EL PECADO?.....	17
¿POR QUÉ EXISTE UN DIABLO?	20
LA SERPIENTE DESTRUCTORA.....	26
EL CAUTIVERIO DE JOB	29
¿POR QUÉ LEEMOS MAL LA BIBLIA?	34
¿POR QUÉ MALINTERPRETAMOS A DIOS?	36
¿CÓMO DESTRUYE DIOS?.....	40
¿QUÉ ES LA IRA DE DIOS?.....	42
¿CÓMO LIBRA DIOS LA GUERRA?.....	52
SODOMA Y GOMORRA	55
¿Y QUÉ ACERCA DEL DILUVIO?.....	57
EL TESTIMONIO DE LA CRUZ.....	62
DIOS NO ES UN TIRANO	64
NUESTRO CREADOR Y SUSTENTADOR.....	72
¿CÓMO PODEMOS TENER VIDA ETERNA?.....	77
¿DEBERÍAMOS TEMER AL JUICIO?.....	83
¿CÓMO ES EL JUICIO DE DIOS?	91
DIOS ES HUMILDE.....	95
DIOS ES UN AMIGO, NO UN DUEÑO DE ESCLAVOS.....	98

DIOS TE AMA INCONDICIONALMENTE	101
EL REINO DE DIOS.....	103
DIOS NOS DA LA VERDADERA LIBERTAD	107
RESUMEN	110

Prefacio

¿Alguna vez te has preguntado?

En el lenguaje legal, un desastre que se debe enteramente a las fuerzas de la naturaleza y que no podría haber sido prevenido se denomina **un acto de Dios**. Esta frase se incluye a menudo en las pólizas de seguro. ¿De dónde sacamos la idea de que Dios es responsable de las cosas malas que ocurren en nuestro mundo? ¿Decide él arbitrariamente cuándo y dónde ocurren eventos como tornados, terremotos, huracanes, inundaciones y otros desastres naturales? ¿Hace Dios algo para que estas cosas sucedan? ¿Manipula el mundo natural para lograr el resultado deseado? ¿Y por qué no hace más para evitar el sufrimiento en nuestro mundo?

Por último, ¿fue Dios el responsable de la violencia de la que leemos en la Biblia? ¿Recurrió él mismo a la violencia?

La Biblia ofrece respuestas a estas preguntas, pero tenemos que mirar debajo de la superficie para encontrarlas. También debemos estar dispuestos a escuchar lo que Dios dice de sí mismo y de cómo trabaja, incluso si eso desafía las creencias que tenemos acerca de él.

Este libro examinará el carácter de Dios tal como se revela en la Biblia: cuáles son sus acciones y, lo que es igual de importante, cuáles no.

Muchos creen que Dios nos ama cuando seguimos sus reglas pero se enoja por nuestras malas acciones y castiga a aquellos que van en contra de sus dictados. El propósito de este estudio es mostrar a partir de la Biblia que **Dios nunca ha actuado como un destructor**, sino sólo como un **Creador, Sustentador y Redentor**.

¹⁷ Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

Santiago 3:17

1

¿Realmente importa?

¿Por qué es importante saber cómo es Dios? ¿Importa lo que pensamos acerca de Dios? ¿Importa si quiera si pensamos en él? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la base misma de *todo* lo que vale la pena saber. Lo que creemos acerca de Dios y su carácter determina nuestro propio carácter, y *nuestro* carácter es más valioso que todas las riquezas materiales que este mundo puede ofrecer.

Jesús dijo: "Yo y mi Padre somos uno" (Juan 10:30). Dios el Padre y Dios el Hijo son uno en propósito -uno en carácter. Su relación es de perfecta armonía.

El escritor de Hebreos declara que Jesús es para Dios el Padre "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1:3). La gloria de Dios es más que su esplendor; es su carácter. Cuando Moisés pidió a Dios que le mostrara su gloria, Dios pasó delante de Moisés y proclamó su carácter:

¡SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que conserva su misericordia por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; ... (Éxodo. 34: 6-7)

Conocer a Dios como *realmente* es nos reconcilia con él. Este conocimiento es sanador y dador de vida. Escuchen lo que Jesús dijo en su oración a su Padre: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17, 3). Jesús demostró con sus palabras y su vida exactamente cómo es Dios el Padre. Dijo: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente" (Juan 5:19).

Cuando comprendemos que Dios es consistentemente amoroso y misericordioso, seremos atraídos a él en amor y confianza. Podemos estar seguros del amor y la buena voluntad de Dios hacia nosotros en todo momento, porque sus caminos nunca cambian. Dios declara en

Malaquías 3:6, "Porque yo soy el SEÑOR, no cambio". Él no es cambiante como nosotros. Podemos ser amables, cariñosos y considerados siempre y cuando se nos trate de manera justa y con respeto, pero cuando nos encontramos con aquellos que nos causan daño, es nuestra inclinación enfadarnos y querer tomar represalias. Dios nunca responde con ira o con represalias.

La Palabra de Dios afirma que Jesús no cambia y tampoco el Padre: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8). "Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación" (Santiago 1:17). Estas palabras también nos aseguran que nuestro Dios bondadoso no tiene un lado violento.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14

2

Nuestro modelo perfecto

En el corazón del Sermón del Monte, Jesús nos da el modelo perfecto de cómo vivir en un mundo hostil:

Habéis oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis más que los demás? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:43-48)

¿Qué nos enseña este pasaje acerca de Dios? Jesús dice: "Amad a vuestros enemigos", y sigue con: "Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos", y concluye con: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Jesús nos está pidiendo que tratemos a nuestros enemigos de la misma manera que nuestro Padre Celestial trata a sus enemigos. Quiere que entendamos que los elevados principios que nos presenta en el Sermón del Monte *solo* se pueden alcanzar si los vemos originando de Dios mismo. En la vida de Jesús encontramos nuestro modelo perfecto de cómo tratar a nuestros enemigos. Ni una sola vez tomó represalias contra los que le hicieron daño. Desde su traición y arresto hasta su crucifixión, cuando pidió que sus perseguidores fueran perdonados - "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34)- él solo demostró amor.

Cuando Jesús no fue bienvenido en una aldea samaritana, sus discípulos Santiago y Juan pensaron que la aldea debía ser destruida por el fuego: "Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías? Pero él, volviéndose, los reprendió y dijo: No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir la vida de los hombres, sino para salvarla" (Lucas 9, 54-56).

La mejor manera de saber cómo es Dios es estudiando la vida de Jesús. Él nunca mató a nadie ni amenazó con hacerlo. Jesús nunca le hizo daño a nadie. Nunca condenó a nadie. Cuando Felipe, en nombre de los discípulos, le pidió a Jesús que les mostrara al Padre, él respondió:

¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo no las hablo por mí mismo; pero el Padre que mora en mí, él hace las obras. (Juan 14:9-10)

Al embarcarnos en un estudio que desafiará el status quo teológico, determinemos mantener las palabras de Jesús y su ejemplo perfecto en nuestras mentes.

3

Nuestra fuente de vida

Con algunos fundamentos preliminares que establecen la verdad de que Dios siempre ama, examinaremos las acciones de Dios en la Biblia que parecen ser lo opuesto a los principios enseñados por Jesús. En el libro de Isaías, encontramos una profunda comprensión de los caminos y pensamientos de Dios:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9)

Los caminos y pensamientos de Dios son infinitamente más altos en propósito y carácter que nuestros caminos y pensamientos. Esta verdad definitiva acerca de Dios es difícil de comprender para nosotros. En nuestra determinación de justificarnos a nosotros mismos, imaginamos que Dios es como nosotros. Nos enojamos, así que pensamos que Dios debe enojarse como nosotros. Nos sentimos movidos a tomar represalias cuando somos agraviados, por lo que pensamos que Dios debe tener la misma disposición a tomar represalias cuando es agraviado. Dios nos dice lo contrario:

Tú has hecho estas cosas y yo he guardado silencio; tú pensabas que yo era totalmente uno de los hombres como tú; pero te reprendaré y las pondré en orden ante tus ojos. (Salmo 50:21)

Cuando Dios creó nuestro mundo, no tenía la intención de que funcionara por sí solo. El hecho de que Dios no se involucrara en nuestro mundo no solo sería contrario a su propósito, sino que significaría que la vida no podría continuar en nuestro planeta - "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28). Dios nos sostiene en cada respiración. Dios es la fuente y el sustento de toda vida. Sin embargo, hay una cosa que nos puede separar de él: el pecado. Pero, ¿qué es el pecado? A menudo pensamos en el pecado como las cosas malas que

hacemos o como el incumplimiento de los mandamientos de Dios. El pensamiento es que el pecado puede ser medido de alguna manera, con algunos de nosotros teniendo una gran cantidad de él y otros no teniendo tanto o incluso muy poco. En la Biblia, aprendemos que las cosas malas que hacemos son los síntomas de una enfermedad profundamente arraigada que todos hemos heredado de nuestros primeros padres. Esta enfermedad es creer la mentira de que Dios está cuidando de sus propios intereses. Esta mentira del diablo fue legada a la raza humana en el jardín del Edén, y desde entonces ha distorsionado nuestra imagen de Dios.

Cuando Dios creó a Adán y Eva y los colocó en el jardín, se les dio una restricción - y sólo una:

Y Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente: Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gen. 2:16-17)

Es fácil entender por qué Dios colocó el "árbol de la vida" (Génesis 2:9) en el jardín, pero es difícil para nosotros apreciar *por qué* colocó "el árbol de la ciencia del bien y del mal" en ese ambiente perfecto. Al momento de pensarlo, podríamos ver la presencia de ese árbol, con la advertencia de no comer de él, como una invitación al desastre.

4

Hechos a su imagen

En el Génesis encontramos nuestro legado: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gén 1: 26-27). ¿Qué significa ser hecho a la imagen de Dios, y qué es la imagen de Dios? Descubriremos lo que es la imagen de Dios cuando encontremos una definición que describa quién es Dios. La definición precisa se encuentra en 1 Juan 4:8: "Dios es amor". Fíjese que el versículo no sólo dice "Dios ama", como si el *amor* fuera una de sus muchas características, sino que dice simplemente "Dios es amor". Cualquier otra cosa que podamos saber acerca de Dios debe estar en armonía con esta definición. Por lo tanto, así como Dios es perfecto, podemos concluir razonablemente que el amor de Dios debe ser perfecto también, sin una mínima porción de interés propio. Además, su amor debe ser *inalterable* ya que él es inmutable.

Si somos hechos a imagen de Dios, entonces debimos haber sido creados por Dios para *experimentar* el amor. Ahora bien, el amor, para ser amor, no puede ser dictado ni obligado de ninguna manera. Solo puede ser dado libremente como una elección. Esto se entiende fácilmente si imaginamos a una persona hambrienta de amor con un arma cargada subiendo a un autobús y exigiendo amor a los pasajeros bajo amenaza de muerte. ¿Generaría este método amor?

Supongamos que intentaríamos una forma menos drástica de obtener amor construyendo un robot que estuviera programado para decir "Te amo" cuando llegáramos a su presencia. ¿Esto resultaría en una satisfactoria y significativa relación basada en el amor? ¿Podrían estos métodos, que no asegurarían el amor para nosotros, funcionar para Dios?

Volvamos al jardín del Edén y a ese desconcertante árbol prohibido. Si Dios no hubiera hecho ese árbol, ¿habría sido posible que la humanidad amara como Dios ama? Porque el amor, para ser amor, requiere que se dé libremente. Para que el amor se dé libremente, también debemos

tener la libertad de no amar. El amor es siempre una elección; el amor no puede ser ordenado o coaccionado.

Si Dios hubiera creado a nuestros primeros padres y los hubiera colocado en el jardín sin proporcionar algún medio tangible por el cual pudieran haber elegido *no* amarlo ni confiar en él, no les habría sido posible amar como Dios mismo ama. Así como Dios es nuestra fuente de vida, también es nuestra fuente de amor genuino - la vida y el amor son inseparables. Ser creados a imagen de Dios nos da a cada uno de nosotros el potencial de convertirnos en un amigo amoroso de nuestro Creador.

Dios no puso el árbol del conocimiento del bien y del mal con la restricción de comer de sus ramas como una prueba arbitraria de nuestra obediencia a él, sino como una garantía de que valora tanto nuestra libertad de elección que estaba dispuesto a asumir el riesgo de que pudiéramos elegir alejarnos de él. Cuando comprendamos la razón por la cual Dios puso el árbol prohibido en el jardín, no lo acusaremos de ser un dictador egoísta. Había uno, sin embargo, que estaba listo para acusar a Dios de eso mismo.

5 El Maestro Engañador

Y la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho. Y dijo a la mujer: Sí, ¿ha dicho Dios: No comeréis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del huerto: Pero el fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios ha dicho: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. *Y la serpiente dijo a la mujer: No moriréis: Porque Dios sabe que el día que lo comáis, vuestros ojos serán abiertos y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.* Génesis 3:1-5, (énfasis añadido)

Primero, determinemos la identidad de esta serpiente habladora. ¿Quién es esta serpiente? "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9). Eva no sólo estaba hablando con una serpiente inteligente, sino con Satanás -el mismo maestro engañador-

La serpiente, por sutil insinuación, acusó a Dios de mentirle a Adán y a Eva y de negarles algo bueno. Además, si simplemente comieran el fruto, sus ojos se abrirían y se convertirían en "dioses, conociendo..." el bien y el mal". ¿A quien creyó la mujer, a Dios o a Satanás?

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que comió. Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire libre; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? (Génesis 3:6-9)

Cuando Adán y Eva comieron del árbol prohibido, sus ojos se abrieron (se tornaron inseguros), y buscaron esconderse de Dios. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? Él vino a buscarlos. Sus primeras palabras fueron: "¿Dónde estás?" Buscó la reconciliación de sus hijos, ahora separados.

Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Jesús (Lucas 19:10)

6

¿Qué es el pecado?

Ahora, volviendo a la pregunta: ¿qué es el pecado? Para encontrar la definición correcta, es importante que primero identifiquemos exactamente lo que estuvo mal en el "árbol del conocimiento del bien y del mal". En Génesis 3:6, la mujer vio tres cualidades deseables del árbol:

1. "El árbol era bueno para comer". A simple vista esto puede parecer cierto, si no fuera por el hecho de que el árbol estaba prohibido como fuente de alimento. El problema no era con el fruto en sí, sino que la mujer lo veía ahora como algo *bueno*.
2. El árbol era "agradable a los ojos". Todo lo que Dios creó en el jardín era perfecto, por lo tanto el árbol sería de hecho "agradable a los ojos". La mujer vio en el árbol una cualidad más que lo hacía *deseable*.
3. "Un árbol codiciable para alcanzar la sabiduría" ¿En serio? ¿Este árbol tenía cualidades místicas? ¿Tenía razón la serpiente? ¿Sería realmente deseable tener un conocimiento del bien y del mal? ¿Y qué significa tener un conocimiento del bien y del mal? ¿Es solo adquirir información?

El versículo concluye con "tomó de su fruto", y comió, y dio también a su marido junto con ella; y él comió". A menudo se entiende como el primer pecado de la humanidad, pero ¿cuál fue el pecado? ¿Qué fue lo que vino primero, comer el fruto o creer la mentira de la serpiente acerca de Dios?

El problema principal fue que Eva creyó la mentira de la serpiente de que Dios estaba reteniendo egoístamente algo que era bueno para ellos. El pecado no es sólo la acción misma, como si el pecado fuera una sustancia cuantificable. El pecado, en el fondo, es una condición

patológica de la mente que ve a Dios como alguien que es egocéntrico y por lo tanto nos hace incapaces de confiar en él.

El pecado puede ser comparado con una enfermedad. En una enfermedad hay una causa subyacente como una infección bacteriana, un desorden metabólico o una disfunción del sistema inmunológico. Estas causas primarias dan como resultado uno o más síntomas: fiebre, náuseas, dolor, mareos, letargo, etc. Con el pecado, la causa principal es creer la mentira acerca de Dios y, como resultado, alienarnos de aquel cuyo amor está centrado en el otro. Nuestros pecados externos (los síntomas) son el resultado de creer que Dios es egoísta (la causa patológica). Jesús, en su conversación con los escribas y fariseos, usó esta analogía de que el pecado es una enfermedad que necesita ser sanada:

Y cuando los escribas y los fariseos le vieron comer con publicanos y pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Cómo es que come y bebe con publicanos y pecadores? Al oírlo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, *sino los enfermos*: No he venido a llamar a los justos, sino a los *pecadores* al arrepentimiento. (Marcos 2:16-17, énfasis añadido)

El pecado es mortal porque nos separa de Dios, la Fuente de toda vida. En esta separación que ocurre, nunca es Dios el que se separa de nosotros -siempre somos nosotros los que nos separamos de él-. Adán y Eva tuvieron miedo de Dios en lugar de temerle a Satanás. Después de comer el fruto, la Biblia dice: "El hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto" (Génesis 3:8). Desde ese día nos hemos estado escondiendo de nuestro amoroso Dios.

Haríamos bien en notar que cuando Dios advirtió a Adán y Eva que no comieran del árbol prohibido, no dijo: "El día que comas de él, te mataré". Dijo: "El día que comas de él, ciertamente morirás". Cuando el hombre y su esposa comieron del árbol, el proceso de morir comenzó en ellos ese mismo día al separarse de su Fuente de Vida. Es el pecado (creer la mentira de que Dios es egoísta y no digno de confianza) lo que es mortal, no Dios: "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Dios no está en el negocio del pecado, y no paga el salario del

pecado. También es evidente que cuando Adán y Eva comieron el fruto del árbol prohibido, recibieron mucho más que el conocimiento de lo que significa el bien y el mal. Involuntariamente se comprometieron a sí mismos y a sus descendientes a experimentar el conocimiento del bien y del mal. No sólo conocerían el mal; lo pensarían, lo vivirían, serían esclavos de él, y como resultado conocerían el dolor, el sufrimiento, el miedo y la muerte.

La humanidad no estaba sola en el sufrimiento de las inevitables consecuencias cuando el pecado entró en nuestro mundo. Toda la naturaleza fue afectada por la desarmonía entre la creación y el Creador que fue iniciada por el pecado de Adán y Eva: "Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto hasta ahora" (Romanos 8:22). La tierra se convirtió en un lugar peligroso para la humanidad y los animales. Desde el diluvio de los días de Noé, la tierra ha estado sujeta a climas violentos, terremotos, volcanes y otras fuerzas catastróficas de la naturaleza. Las fuerzas violentas evidentes en la naturaleza no son de Dios; existen solo porque *nosotros* nos hemos alejado de Dios.

7

¿Por qué existe un diablo?

Ya se ha hecho referencia a un ser espiritual literal puesto en oposición a Dios. Este ser es referido en la Biblia como Satanás, el diablo, la serpiente, el leviatán y Lucifer, así como varios otros títulos.

En comparación con hace doscientos años, un porcentaje mucho más pequeño de personas en la civilización occidental de hoy creen en un diablo literal. En nuestra cultura moderna, Satanás es a menudo relegado al reino de la superstición y la ignorancia. Es con este pensamiento en mente, y en respuesta a la pregunta, que examinaremos el relato bíblico de Satanás (el adversario).

En la Biblia se identifica a Satanás como un ángel caído. El término caído implica que Satanás era originalmente un ser sin pecado que eligió rebelarse contra su Creador. El por qué se rebeló contra Dios es un misterio, considerando el perfecto ambiente del cielo. Aparentemente, él tenía una posición de honor e influencia entre los ángeles. En algún momento, una semilla de orgullo germinó y creció resultando en insatisfacción con su posición en el cielo. Esto eventualmente culminó en una rebelión abierta contra Dios.

Satanás no fue el único en su rebelión. Pudo obtener el apoyo de muchos de los otros ángeles, aunque la mayoría de ellos eligió permanecer leal a Dios. La guerra que resultó de la rebelión de Satanás y sus seguidores no fue una guerra que involucrara armas físicas como las que se usan en los conflictos de este mundo. Dios prevaleció en esta guerra celestial usando el amor contra el egoísmo, la verdad contra el engaño, la transparencia contra el secreto, la razón contra la irracionalidad, la paciencia contra la desesperación, y la confianza contra la sospecha.

Es razonable creer que los métodos usados por Satanás en Eva, en el jardín del Edén, para causar su separación de Dios fueron los mismos que practicó antes para ganar seguidores para su causa en el cielo. Hasta ese momento, nunca se había planteado ante los ángeles

celestiales una duda acerca de la justicia de Dios. No tenían modo de saber con absoluta certeza si los cargos de Satanás contra Dios tenían o no alguna validez. Por esta razón se le ha dado a Satanás la oportunidad de demostrar su manera de gobernar.

Podríamos preguntarnos por qué Dios no destruyó a su antagonista al principio de la rebelión. ¿No habría eso prevenido la escalada de la rebelión? No, eso solo habría confirmado a los ángeles que los cargos de Satanás contra Dios sí tenían validez. Si Dios hubiera destruido a Satanás, el mismo acto habría negado la libertad convirtiéndolo en un ideal vacío sin sustancia. Hay algo más aparte de esto. Para ser consistentes en nuestro estudio de la Biblia, el peso de la evidencia demuestra que Dios nunca destruye - el pecado sí lo hace. Satanás eventualmente será destruido. Esta destrucción no vendrá de Dios, sino del propio pecado de Satanás:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹² Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. ¹³ En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. ¹⁴ *Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.* ¹⁵ *Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.* ¹⁶ A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. ¹⁷ *Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.* ¹⁸ Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; *yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.* ¹⁹ Todos los que te conocieron de entre los pueblos se

maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser. (Ezequiel 28:11-19, énfasis añadido)

El rey de Tiro tipifica adecuadamente a Satanás en este relato. Satanás fue creado perfecto, sin un rastro de orgullo o egoísmo. Su caída de la perfección fue obra suya, y no tenía excusa para el curso que tomó. Se enorgulleció por su belleza. El "fuego" que destruirá a Satanás no vendrá de una fuente externa; vendrá de dentro de Satanás mismo. Este fuego es su propio egoísmo. Es este fuego autogenerado el que lo devorará. Satanás dejará de existir: "nunca más serás".

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. ¹³Tú que decías en tu corazón: *Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; ¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo* (Isaías 14:12-14, énfasis añadido)

Lucifer (el título original de Satanás) cayó porque buscó exaltarse a sí mismo. Jesús enseñó a sus seguidores: "Y cualquiera que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado" (Mat. 23, 12). Lucifer provocó su propia humillación. Sus palabras "seré semejante al Altísimo" traicionan la verdad de que él solo codiciaba la posición de Dios. No tenía ningún interés en reflejar el carácter de Dios (la única manera en que un ser creado puede ser *como* Dios).

Al examinar este pasaje, también debe notarse que los pensamientos expresados acerca de Dios son de Lucifer y no son una descripción exacta de los motivos de Dios. Lucifer, debido a su obsesión por la auto-exaltación, llegó a imaginar que Dios poseía este mismo motivo egoísta.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; ⁸pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. ⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:7-9)

Este pasaje documenta la guerra en el cielo donde Satanás comenzó su obra de engaño. Su obra no se ha confinado a un pequeño rincón de nuestro planeta; él ha engañado a "todo el mundo".

Y les dijo: Vi a Satanás caer del cielo como un rayo (Lucas 10:18)
Jesús habla aquí de la rapidez de la caída de Satanás de la lealtad a la insurrección.

...pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. (1 Cor. 4:9)
...por medio de los que os han anunciado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que los ángeles desean contemplar. (1 Pedro 1:12)

Cuando Satanás se rebeló en el cielo, llevándose consigo a un gran número de ángeles, los ángeles leales restantes no entendieron plenamente lo que estaba sucediendo y por qué. El mensaje del evangelio es para ellos, así como para nosotros, y están intensamente interesados en los esfuerzos desinteresados de Dios en esta tierra para salvar a la humanidad de la autodestrucción. El "evangelio eterno" (Apocalipsis 14:6) es la garantía de que el universo estará seguro eternamente de cualquier duda acerca de la confiabilidad de Dios: "¿Qué pensáis contra Jehová? El hará consumación: la tribulación no se levantará dos veces. " (Nah. 1:9).

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y cuando el tentador se le acercó, dijo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: *Si eres Hijo de Dios, échate abajo*; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna. Jesús le dijo: Escrito está otra vez: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le

mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces Jesús le dijo: Vete de aquí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron. (Mateo 4:1-11, énfasis añadido)

Satanás vino a Jesús como tentador; su objetivo aparente era cortar la confianza y la dependencia de Jesús en su Padre. Satanás logró el éxito usando un enfoque similar en el jardín del Edén. Satanás estaba determinado a frustrar el propósito de Jesús de venir a este mundo para salvar a la humanidad, tentando a Jesús a usar su poder divino para beneficiarse a sí mismo. El engañador estaba desesperado por evitar que Jesús tuviera éxito en su misión de revelar la generosidad de Dios, lo cual expondría a Satanás como el mentiroso que es.

En una tentación el diablo le ofreció a Jesús los "reinos del mundo" si tan solo se postraba y lo adoraba. Hay que destacar que Jesús no impugnó la pretensión del diablo de tener jurisdicción sobre los "reinos del mundo". Cuando Dios creó a los seres humanos por primera vez, les dio dominio "sobre toda la tierra" (Génesis 1:26), pero cuando Adán y Eva creyeron la mentira de Satanás acerca de su Creador, esencialmente entregaron este dominio al diablo. Vemos engaño, opresión, coerción y desigualdad en los "reinos del mundo". En el reino de Dios no se utiliza la fuerza en ningún momento ni bajo ninguna circunstancia. No hay ninguna semejanza entre su reino y los reinos de este mundo, que se basan en el estado de derecho más bien que en la ley del amor.

De aquí en adelante no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí. (Juan 14:30)

Jesús afirma que es Satanás quien es "el príncipe de este mundo". Cuando negamos la existencia de Satanás y su amplia influencia en nuestro planeta, inconscientemente, culpamos a Dios de nuestro sufrimiento.

Sed sobrios y vigilad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. (1 Pedro 5:8)

El diablo es nuestro adversario, no Dios.

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas. (Ef. 6:11-12)

Cuando nos damos cuenta de que todos somos víctimas del engaño acerca de que Dios engañó a la raza humana, no miraremos a otras personas como nuestros enemigos, sino como compañeros víctimas de este gran engaño.

Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. (Apocalipsis 9:11)

El "ángel del abismo" se refiere a Satanás. Apolión, el nombre que se le da aquí, significa destructor en griego. Satanás es el destructor. ¿Tendríamos alguna justificación para darle efectivamente a nuestro amoroso Dios el mismo título?

El ladrón no viene, sino para robar, matar y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Jesús (Juan 10:10)

8

La Serpiente Destructora

Las plagas que Dios envió contra los egipcios parecen ser algunos de los actos de destrucción más premeditados de Dios. A simple vista no parece haber otra manera de interpretar estos eventos en la Biblia. Sin embargo, recordemos el versículo que leímos antes: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová" (Isaías 55:8).

Moisés fue comisionado por Dios para guiar a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia a la libertad. Debía presentarse ante el faraón para advertirle de los desastres que estaban a punto de ocurrir en su país. Cuando Dios se encontró con Moisés en el desierto, le dio una lección objetiva que Moisés y Aarón demostrarían más tarde ante el Faraón y que mostraría al gobernante exactamente cuál sería el papel de Dios en los próximos eventos catastróficos:

Y el Señor le dijo: ¿Qué es eso en tu mano? Y él dijo: Una vara. Y él dijo: Arrójala al suelo. Y la arrojó al suelo, y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de delante de ella. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano y tómala por la cola. Y extendió su mano y la tomó, y se convirtió en una vara en su mano. (Ex. 4:2-4)

Y dijo: ¿No es Aarón el levita tu hermano? Sé que puede hablar bien. ... Y él será tu portavoz ante el pueblo, y lo será, será para ti en lugar de una boca, y tú serás para él en lugar de Dios. Y tomarás en tu mano esta vara con la cual harás señales. (Ex. 4:14, 16-17)

Moisés debía presentarse ante el faraón como representante de Dios. El propósito de Dios en esta demostración era que fuera más que una mera exhibición de poder; era una ilustración para identificar al verdadero destructor. Cuando Moisés, como representante de Dios, sostenía la vara en su mano, simbolizaba las fuerzas de la naturaleza bajo el control de Dios. Ningún mal podía sobrevenir sobre Egipto

mientras la mano protectora de Dios retuviera las fuerzas destructivas de la naturaleza. Cuando Moisés arrojó la vara, ésta se convirtió en una serpiente, símbolo del mal y la destrucción. Esto simbolizaba las fuerzas de la naturaleza fuera del control de Dios y bajo el control de Satanás, el destructor.

Cientos de años antes del tiempo de Moisés y después de que José (que había sido vendido como esclavo por sus medio hermanos) interpretara los inquietantes sueños del Faraón, existía una situación más favorable para los hijos de Israel. Faraón elevó a José a un lugar de honor y respeto por haber interpretado los sueños proféticos y por su previsión al preparar a la nación para una hambruna de siete años. La familia de José había sido calurosamente recibida. Los egipcios demostraron su aprecio por José y el Dios que adoraba. Dios pudo bendecir ricamente a la nación. Sin embargo, muchos años después de la muerte de José, los egipcios se olvidaron de él y de su Dios, e hicieron esclavos a los hijos de Israel que habían prosperado y se habían multiplicado en la tierra. Los egipcios, por sus acciones, estaban enviando el mensaje de que no deseaban la presencia de Dios. Tenían sus propios dioses y no querían reconocer el Dios de sus esclavos. Dios ya no podía continuar toda su medida de bendición y protección mientras que al mismo tiempo permitía a los egipcios su libertad de separarse de él.

Si en cualquier momento después de que las plagas hubieran comenzado, el faraón se hubiera desviado de su desafiante curso y hubiera dejado ir a los israelitas, Dios habría tomado el control de las fuerzas de la naturaleza nuevamente, y las plagas habrían terminado. El obstinado gobernante no hizo esto, y Egipto quedó en ruinas. El papel de Dios en las plagas de Egipto se hace claro cuando consideramos el mensaje simbólico que Dios dio en la vara y la serpiente.

Podemos encontrar apoyo adicional para exonerar a Dios de las acusaciones de destrucción por elementos naturales en el libro de 1 Reyes. El profeta Elías en un momento bajo de su ministerio se escondió en una cueva de la Reina Jezabel, quien había amenazado su vida. Dios se acercó a su profeta fugitivo:

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? ¹⁰El

respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. ¹¹El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. *Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. ¹²Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.* (1 Reyes 19:9-12, énfasis añadido)

Nuestro amoroso Dios todavía habla de manera muy audible en un silbo apacible.

9

El cautiverio de Job

El libro de Job proporciona una evidencia clara del papel de Satanás en los actos de sufrimiento y destrucción. También nos da un vistazo tras bastidores de la batalla espiritual entre Dios y las fuerzas del mal. Job, "hombre perfecto y recto" (Job 1:8), se vio atrapado en un intenso fuego cruzado en un momento crítico de esta batalla espiritual:

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. ⁷Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. ⁸Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? ⁹Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¹⁰¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. ¹¹Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. ¹²Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. (Job 1: 6–12)

Satanás, inmediatamente, se dispuso a destruir todo lo que Job tenía, incluyendo sus hijos e hijas. En la destrucción que siguió, Satanás recurrió al uso de los invasores enemigos "los sabeos" (v. 15) y "los caldeos" (v. 17), "el fuego de Dios... del cielo" (v. 16), y "un viento grande del desierto" (v. 19).

Aunque es evidente en el libro de Job quién es el destructor, muchos lectores todavía están preocupados por los sufrimientos de Job porque se asume erróneamente que Dios dejó que Satanás afligiera a Job. El pensamiento es que ya que Dios es todopoderoso, debería haber prevenido el ataque de Satanás a Job. Sin embargo, el poder de Dios nunca fue el tema relevante en juego; siempre ha sido y siempre será

acerca de los principios de gobierno de Dios-¿Es Dios consistente en dar libertad a sus seres creados inteligentes o no? La libertad, para ser libertad, debe ser irrevocable; lo que significa que es inalterable y no se puede quitar, independientemente de las circunstancias.

En el caso de Job, había, otra cosa más en juego, además de la reputación de Dios: nuestro planeta. Satanás estaba estableciendo estrategias para apoderarse de nuestro mundo (territorio ocupado por el enemigo) como su propio reino soberano: "Y Jehová dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Entonces Satanás respondió a Jehová y dijo: De ir y venir por la tierra, y de andar por ella" (Job 1:7).

Si nos tomamos la libertad de leer cuidadosamente entre líneas, Satanás estaba esencialmente diciéndole a Dios: "He estado vagando por toda la tierra y parece que tengo un apoyo unánime para mi causa; reclamo mi derecho a un dominio absoluto sobre la tierra". A lo largo del drama que sigue, Dios (afortunadamente) se mantuvo un paso al frente de Satanás: Dios conocía a su siervo fiel. Job permaneció fiel a Dios a pesar de sufrir el segundo ataque satánico más cruel registrado en la Biblia. Al final, Dios preservó la vida de Job y "transformó el cautiverio de Job, cuando oró por sus amigos" (Job 42:10), quienes en realidad se encontraban en una posición más peligrosa que el propio Job: no conocían a Dios.

El libro de Job nos da una visión de la batalla espiritual que continúa hoy entre Dios y las fuerzas de las tinieblas. Cuando seamos capaces de visualizar algo de la interacción incomprensiblemente compleja del libre albedrío de la multiplicidad de voluntades que Dios ve claramente, comenzaremos a apreciar la magnitud del desafío que enfrenta.

Nosotros como seres inteligentes no estamos solos en nuestro mundo. Hay numerosos seres espirituales que comparten nuestro espacio con nosotros - Satanás y su ejército de ángeles caídos. Dadas nuestras naturalezas egoístas individuales y las de las entidades demoníacas, nuestra tierra es el escenario de múltiples colisiones diarias de voluntades egocéntricas libres. Lo que es especialmente difícil de comprender para nosotros es cómo Satanás y su ejército demoníaco pueden obstaculizar o resistir a Dios.

Puede ser inquietante para nosotros darnos cuenta de que Dios no ejerce un control y una autoridad absolutista sobre todo en nuestro planeta. De la misma manera, Dios no tiene ningún deseo de controlar nuestras vidas individuales, ni está en su naturaleza hacerlo; nos creó para ser seres inteligentes libres - no títeres.

En el principio del libro de Job, se presentan tres participantes centrales: Dios, Satanás y Job. Al final del libro no se menciona a Satanás por su nombre. ¿Por qué estaría ausente en la conclusión crítica de este monumental encuentro con Dios?

Todo el capítulo cuarenta y uno de Job se centra en una misteriosa criatura a la que Dios se refirió como "leviatán". ¿Qué o quién es el leviatán? ¿Proporciona la Biblia alguna pista que nos ayude a identificar a esta criatura?

" En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. (Isaías 27:1). ¿A quién se refieren "la serpiente veloz", "esa serpiente tortuosa" y "el dragón que está en el mar"? " Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. "(Apoc. 12: 9). Examinemos cuidadosamente el capítulo cuarenta y uno de Job para ver los atributos satánicos en la descripción de esta criatura:

¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le echas en su lengua? ² ¿Pondrás tú sogas en sus narices, y horadarás con garfio su quijada? ³ ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas? ⁴ ¿Hará pacto contigo Para que lo tomes por siervo perpetuo? ⁵ ¿Jugarás con él como con pájaro, o lo atarás para tus niñas? ⁶ ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes? ⁷ ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón de pescadores su cabeza? ⁸ Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás. ⁹ He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, porque aun a su sola vista se desmayarán. ¹⁰ Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí? ¹¹ ¿Quién me ha dado a mí

primero, para que yo restituya? Todo lo que hay debajo del cielo es mío. ¹² No guardaré silencio sobre sus miembros, ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición. ¹³ ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se acercará a él con su freno doble? ¹⁴ ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? *Las hileras de sus dientes espantan.* ¹⁵ *La gloria de su vestido son escudos fuertes, errados entre sí estrechamente.* ¹⁶ *El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.* ¹⁷ Pegado está el uno con el otro; están trabados entre sí, que no se pueden apartar. ¹⁸ Con sus estornudos enciende lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba. ¹⁹ *De su boca salen hachones de fuego; centellas de fuego proceden.* ²⁰ *De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve.* ²¹ *Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.* ²² *En su cerviz está la fuerza, y delante de él se esparce el desaliento.* ²³ Las partes más flojas de su carne están endurecidas; están en él firmes, y no se mueven. ²⁴ *Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo.* ²⁵ *De su grandeza tienen temor los fuertes, y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.* ²⁶ *Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.* ²⁷ *Estima como paja el hierro, y el bronce como leño podrido.* ²⁸ *Saeta no le hace huir; las piedras de honda le son como paja.* ²⁹ *Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir de la jabalina se burla.* ³⁰ Por debajo tiene agudas conchas; imprime su agudez en el suelo. ³¹ Hace hervir como una olla el mar profundo, y lo vuelve como una olla de unguento. ³² En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que el abismo es cano. ³³ *No hay sobre la tierra quien se le parezca; animal hecho exento de temor.* ³⁴ *Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios.* (Job 41, énfasis añadido)

Dios usa un lenguaje simbólico en este capítulo para describir a un enemigo tan poderoso y carente de simpatía que somos incapaces de luchar contra este antagonista por nuestra cuenta. Dios está comprometido en un intenso conflicto con el enemigo más formidable que podamos imaginar, sin embargo, Dios está absolutamente comprometido a luchar esta batalla en nuestro nombre sin recurrir al uso de la fuerza en ningún momento o bajo ninguna circunstancia.

Satanás ha hecho que Dios aparezca como es él mismo: enojado, vengativo, implacable, violento, legalista, juzgador y exigente, mientras que al mismo tiempo, se nos presenta como "un ángel de luz" (2 Cor. 11:14), pero Dios ve claramente lo que nosotros no podemos ver: cuán hábil es el engañador en su obra.

Con esta descripción simbólica del antagonista de Dios, podemos obtener algún entendimiento de la batalla diaria que Dios libra por cada uno de nosotros. Dios interviene para sacar a sus hijos del peligro cuando Satanás se pasa de la raya en su desesperación por obstaculizar o destruir a los que responden al Espíritu Santo. Algunas de estas intervenciones son evidentes para nosotros, mientras que la mayoría no lo son. Por consiguiente, Dios continuará recibiendo la culpa diariamente por el sufrimiento que vemos en nuestro mundo. Esperemos que la experiencia de Job nos ayude a darnos cuenta de que Dios no puede prevenir cada accidente, cada calamidad, cada enfermedad, o cada muerte mientras que al mismo tiempo honra las decisiones tomadas por sus criaturas inteligentes.

Hay algo más que Dios ve claramente. Únicamente Él es autoexistente - Satanás no lo es. Satanás es un ser creado que eligió el mal, y el mal depende absolutamente del bien para su existencia. Cuando todos los seres inteligentes del universo entiendan esta verdad, en el contexto de la revelación sobre la credibilidad de Dios, Él permitirá que Satanás, el originador del mal, se autodestruya; ¿qué podría ser más justo que eso?

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

Isaías 41: 10

¿Por qué leemos mal la Biblia?

La Biblia no fue escrita como un dictado de Dios, "sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). La Biblia fue escrita por hombres usando sus propias palabras y dentro del contexto de la cultura, el trasfondo y la personalidad de cada escritor individual.

¿Por qué a menudo aparece en la Biblia que Dios es un destructor? Para responder a esta pregunta será útil considerar primero la cultura religiosa de las antiguas tierras bíblicas. Una cosa es evidente: el pueblo israelita, protagonista de la narración bíblica, estaba rodeado por la influencia de la idolatría. A pesar de las claras advertencias para evitar la idolatría, estaban continuamente influenciados por las prácticas idólatras de sus vecinos. El entendimiento de los israelitas acerca de Dios había sido pervertido por la cultura prevaleciente.

Dios anhelaba revelarse al pueblo. Sin embargo, el revelarles plenamente la gloria de su carácter los habría alejado aún más de él. Dios condescendió al nivel del pueblo que quería alcanzar, y para poder hacerlo necesitaba hablar su idioma. Estaba dispuesto a ser malinterpretado en su interacción con el pueblo israelita para salvarlo de destruirse a sí mismo.

Además, en las antiguas tierras de la Biblia, la gente bajo influencia demoníaca creaba dioses que eran violentos y se enojaban fácilmente. Creían que las calamidades que sufrían eran causadas por estos dioses enojados. En consecuencia, el pueblo les traía sacrificios para aplacar su ira y se inclinaba ante ellos en sus ceremonias religiosas.

En el Antiguo Testamento, se hace relativamente poca mención de Satanás, el ser que realmente es culpable del sufrimiento y la muerte en nuestro mundo. Si se hubiera identificado a Satanás como el responsable de las calamidades que sufría la gente, su atención se habría centrado en él en vez de en Dios. Los israelitas habrían considerado a Satanás como otro dios que tenía un poder

impresionante sobre las fuerzas de la naturaleza. Esto los habría llevado a ofrecerle sacrificios, y al hacerlo habrían adorado a Satanás en vez de a Dios.

Dios buscó prevenir que esto sucediera permitiéndose ser visto como la fuente no solo de las cosas buenas que la gente recibía sino también de las cosas *malas*. Dios se preocupaba más por la gente y el efecto que una revelación prematura de la verdadera identidad del destructor tendría sobre ellos que por su propia reputación. Aún con esta condescendencia desinteresada de parte de Dios, la gente todavía daba homenaje a entidades demoníacas a través de la adoración idolátrica: "Sacrificaron a los demonios, y no a Dios" (Deut. 32:17).

Los antiguos israelitas no estaban preparados para una clara revelación del carácter amable y amoroso de Dios. Habrían rechazado a Dios por completo si hubiera venido a ellos como realmente es: amor desinteresado. Querían un dios que luchara por ellos y usara la violencia contra sus enemigos. Los israelitas querían un dios que *fuera como ellos*. En vez de aceptar la verdad de que "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza" (Gén. 1, 27), estaban decididos a *crear a Dios a su propia imagen*. Esto nos da (si estamos dispuestos a considerarlo) la comprensión de cómo la humanidad se ha relacionado primordialmente con Dios a través de las edades y hasta nuestros días.

¿Por qué malinterpretamos a Dios?

Cuando Dios caminaba entre nosotros, no era reconocido ni bienvenido por el mundo religioso:

Cuando salieron, he aquí que le trajeron un hombre mudo poseído por un demonio. Y cuando el diablo fue expulsado, el mudo habló, y la multitud se maravilló, diciendo: Nunca se había visto así en Israel. *Pero los fariseos decían: Echa fuera los demonios por medio del príncipe de los demonios.* Y recorrió Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. (Mat. 9:32-35, énfasis añadido)

Las siguientes palabras de Isaías se aplican acertadamente a aquellos que acusaron a Jesús de estar aliado con Satanás:

"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos" (Isa. 5, 20-21).

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. ¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. (Juan 1, 10-11).

Este pasaje no sólo se refiere a la historia antigua. Dios sigue siendo poco reconocido, incomprendido y desconocido. Malinterpretamos a Dios debido a nuestra propensión a asumir erróneamente que él es egocéntrico como nosotros:

Pero el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son una locura, y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente. (1 Cor. 2:14)

La raza humana tiene una atracción por la religión externa. En cambio, lo que necesitamos es intercambiar nuestro egoísmo por el amor de Dios. La idea de renunciar al egoísmo es muy amenazante para el "hombre natural". La religión externa parece mucho más segura, pero esta clase de seguridad es una ilusión insidiosa; la religión externa se usa a menudo para esconderse de Dios.

Los fariseos también se acercaron a él [Jesús], tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Respondiendo él, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio los hizo varón y hembra, y dijo: Por esto dejará el hombre a padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Por tanto, no son ya más dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. Le dicen: ¿Por qué mandó Moisés entonces dar una declaración de divorcio y repudiarla? Les dijo: Moisés, por la dureza de vuestro corazón os permitió alejar a vuestras mujeres; pero desde el principio no fue así. (Mateo 19:3-8)

Gran parte del Antiguo Testamento refleja los esfuerzos de Dios por acercarse a las personas de corazón duro. Dios es malentendido en los pasajes de las escrituras donde se acomodó a la voluntad del pueblo en lugar de abandonarlo por no tener esperanza. Nosotros somos los que carecemos de compasión - no Dios. Sin embargo, invariablemente malinterpretamos la interacción de Dios con la gente despiadada en el Antiguo Testamento. Como resultado, acusamos a Dios de condonar la esclavitud y la poligamia, de alentar las guerras de conquista, de ordenar el genocidio, y de decretar severos castigos para los infractores de la ley. Hacemos estas acusaciones porque no entendemos la magnitud del problema relacionado con la dureza de corazón humana con la que Dios se enfrentó continuamente en su interacción con el antiguo Israel.

Jesús, en el Sermón de la Monte, magnificó la ley, dándole una aplicación práctica basada en la ley del amor:

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te

hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúes. (Mateo 5:38-42)

En estas palabras, Jesús expuso la perfecta voluntad de Dios en oposición a su adaptación a la voluntad de la gente de duro corazón.

⁴²Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ⁴³¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. ⁴⁴*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.* ⁴⁵Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? ⁴⁷El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. ⁴⁸Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? (Juan 8:42-48, énfasis añadido)

Jesús le dijo a los líderes religiosos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo". Su padre era el diablo porque ellos heredaron la imagen distorsionada acerca de Dios que el diablo se había encargado en presentar y se resistieron a cualquier cambio en esa imagen.

³⁷Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. ³⁸Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. ³⁹Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, ⁴⁰y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; *si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.* ⁴¹De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con

los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: ⁴²A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; *si es el Rey de Israel*, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³Confió en Dios; líbrele ahora *si le quiere*; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. (Mat. 27, 37-43, énfasis añadido)

Aquellos que se burlaron de Jesús en la cruz usaron la misma insinuación que Satanás usó en el desierto para tentar a Cristo: "Si eres el Hijo de Dios" (Mateo 4:3).

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres, y se derramará, y los odres se perderán. Pero el vino nuevo tiene que ser puesto en odres nuevos; y ambos son preservados. (Lucas 5, 37-38)

Jesús, en esta analogía, compara su nueva enseñanza radical con el "vino nuevo" que revienta "odres viejos". Jesús, mediante la palabra y el ejemplo, pintó un cuadro claro del amor de Dios que contrastaba con la *imagen distorsionada de Dios* (el "vino viejo") que tenían los maestros religiosos (los "odres viejos") con los que se encontró. Estos dos puntos de vista contrastantes no podían mezclarse entre sí. Así es hoy día. El cuadro de un dios violento debe ser echado fuera para darle lugar en nuestras mentes a nuestro amoroso Dios.

¿Cómo destruye Dios?

Uno de los ejemplos más claros de *cómo* Dios destruye se encuentra en el libro de 1ª Crónicas. Saúl el rey de Israel había estado desatendiendo el consejo de Dios, que le fue comunicado a través del profeta Samuel, para que se desviase de su camino destructivo. Saúl había hecho varios intentos de matar a David, su leal servidor. También era culpable de hacer matar a los sacerdotes de Nob, y había tomado el consejo de una bruja. Saúl había sido herido en una batalla con los filisteos, y estaba aterrizado de lo que sucedería si era capturado. En su desesperación, "Saúl tomó una espada, y se echó sobre ella" (1ª Cr. 10:4).

Observe cómo la Biblia concluye este trágico relato de la muerte de Saúl:

¹³ Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,¹⁴ y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí. (1ª Cron. 10:13-14)

Es evidente que en la muerte de Saúl la única *acción* que vemos que Dios está realizando es dejar que Saúl siga su propio camino y que experimente las consecuencias de sus acciones. La causa de la muerte de Saúl fue el suicidio, no el homicidio, y sin embargo la Biblia afirma que Dios lo *mató*. La palabra usada aquí para describir lo que Dios hizo es decididamente diferente de la definición del diccionario. Este no es un ejemplo aislado. En el próximo capítulo, se examinarán las palabras de la Biblia tales como ira, cólera y celos. Las Escrituras dan a estas palabras un significado completamente diferente de su uso común cuando se refieren a los caminos de Dios y a los pensamientos de Dios.

Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca.⁷ Abandone el

impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al SEÑOR, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar.⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos —declara el SEÑOR.⁹ Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Isaías 55:6-9

13

¿Qué es la ira de Dios?

La cuestión acerca de la ira de Dios nos deja perplejos a muchos de nosotros cuando leemos el Antiguo Testamento. Hay muchas referencias a la ira y al enojo de Dios, pero ¿qué es su ira? Para responder a esta pregunta, será esclarecedor mirar algunos ejemplos en la Biblia. La primera mención de la ira de Dios fue cuando comisionó a Moisés para que guiara a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia a la libertad. ¿Cuáles fueron las circunstancias que obligaron a Dios a manifestar su ira en ese momento?

Y Moisés dijo a Jehová: Señor mío, no soy elocuente, ni antes ni después de que tú hayas hablado a tu siervo; pero soy tardo en el habla y de lengua lenta. Y le dijo Jehová: ¿Quién ha hecho la boca del hombre? ... ¿no soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de decir. Y él dijo: Señor mío, envía, te lo ruego, por mano del que vas a enviar. (Ex. 4:10-13)

Moisés tuvo miedo de presentarse ante el faraón a solas y pidió un portavoz. ¿Cómo respondió Dios?

Y se encendió la ira de Jehová contra Moisés, y dijo: ¿No es Aarón el levita tu hermano? Yo sé que él puede hablar bien. Y he aquí que él sale a tu encuentro, y cuando te vea, se alegrará en su corazón. (Ex. 4:14)

¿Cómo expresó Dios su ira? Dándole a Moisés lo que quería. Veamos otros pasajes de la Biblia referentes a la ira de Dios:

Y la multitud mixta que estaba entre ellos cayó en la lujuria, y los hijos de Israel también lloraron, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer? Y oyó Moisés al pueblo llorar por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y se encendió en gran manera la ira de Jehová, y Moisés también se disgustó. Y salió un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó caer junto al

campamento, como si fuera un día de camino de este lado, y como si fuera un día de camino del otro lado, alrededor del campamento, y como si fuera de dos codos de altura sobre la faz de la tierra. Y el pueblo estuvo en pie todo aquel día, y toda aquella noche, y todo el día siguiente, y recogieron las codornices; el que menos recogió, recogió diez homeres; y los esparcieron todos por sí mismos alrededor del campamento. (Núm 11:4, 10, 31-32)

En este incidente, encontramos nuevamente mencionada la ira de Dios. ¿Qué fue lo que hizo? Le dio a la gente lo que quería.

Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. ²Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. ³Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. ⁴Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, ⁵y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. ⁶Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. ⁷Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. (1 Sam 8:1-7)

Dios envió un mensaje al pueblo a través de su profeta Samuel dando muchas razones por las que *no* sería conveniente para ellos el concederle su petición de un rey. ¿Escucharon a Samuel?

¹⁹Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; ²⁰y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras. (1 Sam. 8:19-20)

¿Cómo respondió Dios a la insistencia del pueblo? "Y Jehová dijo a Samuel: Escucha su voz, y pon rey sobre ellos (v. 22). ¿Cómo sabemos

que Dios les dio...un rey en su ira? El profeta Oseas, haciendo memoria de este evento histórico, nos da la perspectiva de Dios en el papel que desempeñó en la concesión de la petición del pueblo:

Oh Israel, te has destruido a ti mismo, pero en mí está tu ayuda. Yo seré tu rey: ¿dónde hay otro que pueda salvarte en todas tus ciudades? y tus jueces de los que dijiste: "Dame un rey y príncipes". *Te di un rey en mi ira*, y lo quité en mi furia. (Oseas 13:9-11, énfasis añadido)

Estos tres relatos bíblicos muestran claramente que la ira de Dios era sinónimo de concederle al pueblo de Israel lo que quería cuando no le convenía hacerlo. Esto debería ser suficiente, como mínimo, para sugerir que la ira de Dios puede ser definida, a partir de la Biblia, como algo decididamente diferente de la definición que se encuentra en el diccionario. Sin embargo, hay mucho más que esto. ¿Qué pasó cuando Jesús se enojó?

Entró de nuevo en la sinagoga, y había un hombre que tenía una mano seca. Y le miraban, si le curaría en el día de reposo, para acusarle. Y le dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate". Y les dijo: ¿Es lícito hacer el bien en sábado, o hacer el mal, salvar la vida o matar? Pero ellos callaron. Y mirándolos alrededor con ira, afligido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: "Extiende tu mano". Y la extendió, y su mano fue restaurada entera como la otra. Y los fariseos salieron, y en seguida se pusieron de acuerdo con los herodianos sobre cómo destruirlo. (Marcos 3:1-6)

Este es un encuentro que Jesús tuvo con los fariseos. Sus restricciones legalistas prohibían la curación en el día de reposo. Jesús, leyendo sus corazones, "miró a su alrededor con ira". ¿Qué tipo de ira tenía Jesús? El tipo que se describe como "estar apenado por la dureza de sus corazones". Jesús experimentaba dolor o profunda tristeza por la falta de amor y simpatía demostrada por estos despiadados líderes religiosos hacia el hombre de la mano seca. ¿Qué más podemos descubrir en la Biblia sobre la ira y el enojo de Dios?

Porque *la ira de Dios* se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que retienen la verdad con injusticia. (Rom. 1:18, énfasis añadido)

¿Cómo se revela la ira de Dios?

Por lo que *Dios también los entregó* a la inmundicia a través de los deseos de sus propios corazones. (Rom. 1:24, énfasis añadido)

Por esta causa *Dios los entregó* a afectos viles. (Rom. 1:26, énfasis añadido)

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, *Dios los entregó* a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; (Rom. 1:28, énfasis añadido)

La *ira* de Dios se define aquí como que Dios *los abandona o los entrega*, en otras palabras, Dios le da al pueblo la libertad de separarse de él. No es exactamente la ira de la destrucción vengativa que a menudo acreditamos a la cuenta de Dios. Veamos algunos pasajes más del Antiguo Testamento.

Y el pueblo se levantó todo ese día, y toda esa noche, y todo el día siguiente, y recogieron las codornices; el que menos recogió, recogió diez montones; y los esparcieron para sí a lo largo alrededor del campamento. Y cuando la carne aún estaba entre los dientes, antes de ser masticada, la indignación del Señor se encendió contra el pueblo, y el Señor golpeó al pueblo con una gran plaga. (Num. 11:32-33)

Volvemos aquí al relato de las codornices que Dios le dio al pueblo en su ira. Hubo una consecuencia natural resultante de la gula del pueblo: "El Señor hirió al pueblo con una plaga muy grande".

Cabe señalar que toneladas de carne fresca de codorniz no durarían mucho en el entorno desértico donde acampaban los israelitas. La carne se echaría a perder rápidamente haciéndola no apta para el consumo humano. Teniendo en cuenta este hecho, ¿qué tipo de plaga

probablemente habría resultado? Con el microbio correcto y las condiciones adecuadas, la intoxicación alimentaria es una aflicción mortal: "Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrothhattaavah [tumbas de codiciosos]: porque allí enterraron a los codiciosos" (v. 34). ¿Cuál fue "la ira de Jehová"? ¿No se deduce razonablemente que la ira de Dios consistió en *no intervenir* en un evento de causa y efecto?

Entonces mi ira se encenderá contra ellos en ese día, y los abandonaré, y esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados, y muchos males y problemas les acontecerán, de modo que dirán en ese día: ¿No vienen estos males sobre nosotros, porque nuestro Dios no está entre nosotros? Y seguramente esconderé mi rostro en ese día por todos los males que habrán hecho, al volverse a otros dioses. (Deut. 31:17-18)

¿Qué significa que Dios esconde su rostro? "¿No son estos males los que vienen sobre nosotros, porque nuestro Dios no estaba entre nosotros?" Este es nuevamente un lenguaje que describe la no intervención de Dios. ¿Por qué Dios dijo que ocultaría su rostro? "Por todos los males que habrán ocasionado, al volverse a otros dioses". ¿Y cuál sería el resultado? "Serán devorados, y muchos males y problemas les ocurrirán." Cuando la gente se volvió a otros dioses, se alejaron del verdadero Dios, y no pudo protegerlos de las inevitables consecuencias.

Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales: Dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses, a los dioses de los pueblos que los rodeaban, y se inclinaron ante ellos, provocando la ira de Jehová. Y dejaron a Jehová, y sirvieron a Baal y a Astarot. Y la ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó en manos de los despojadores que los despojaron, y los vendió a las manos de sus enemigos de alrededor, y no pudieran ya hacer frente a sus enemigos. (Jue. 2:11-14)

Este pasaje describe la continua apostasía del pueblo ante el Señor. Aquí Dios "los entregó en manos de los despojadores" y "los vendió en manos de sus enemigos". Esto es de nuevo una respuesta pasiva a la

crisis. Debido a su apostasía, Dios no pudo evitar que los enemigos de Israel invadieran sus tierras.

Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová. ¹⁶Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel. (1 Reyes 14:15-16)

Aquí la ira de Dios (y el herir) consiste en *entregar* al apóstata Israel.

Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla. ⁵⁹Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel. ⁶⁰Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres, ⁶¹y entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo. ⁶²Entregó también su pueblo a la espada, y se irritó contra su heredad. (Salmo 78:58-62)

Aquí la definición de ira incluye: *abandonar, entregar al cautiverio y a la espada*.

Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra su pueblo, de tal manera que aborreció su heredad. Y los entregó en manos de las naciones, y los que los odiaban se enseñorearon de ellos. (Salmo 106:40-41)

La ira de Dios es descrita aquí como "entregándolos en manos de los paganos".

Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice el Señor tu Redentor. (Isaías 54:8)

En este pasaje, "un poco de ira" se define como Dios escondiendo su rostro "por un momento", pero la bondad y la misericordia de Dios hacia nosotros es eterna.

Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín... ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión? ²⁰Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán. (Jer. 7:15, 19-20)

Dios pregunta: "¿Me provocan a ira? ... ¿no obran ellos mismos su propia confusión?" Los problemas del pueblo se produjeron como *consecuencia* de su idolatría y no como castigo de Dios.

Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha *aborrecido y dejado la generación objeto de su ira*. (Jer. 7:29, énfasis añadido)

Hay más pasajes de la Biblia que usan una terminología similar, pero estos que hemos visto deberían bastar para convencernos de que la ira (enojo, indignación, rabia, furia) de Dios nunca es un castigo de Él. Dios nos da libertad para aceptarlo o rechazarlo. La ira de Dios es la consecuencia natural de nuestras decisiones equivocadas, cuando se ve obligado a dejarnos seguir nuestro propio camino. El papel de Dios es siempre un papel pasivo al que se refiere como abandonar, ocultar su rostro, ceder, dejar ir, entregar y otras terminologías similares.

En su proclamación ante Moisés, Dios no enumeró la *ira* o el *enojo* como atributos de su carácter: "Pasó Jehová delante de él y proclamó: Jehová, Jehová Dios, misericordioso y piadoso, paciente y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado" (Ex. 34:6-7).

Y el pueblo habló contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para morir en el desierto? porque no hay pan ni agua, y nuestra alma aborrece este pan liviano. Y Jehová envió serpientes ardientes al pueblo, y mordieron al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. (Núm. 21:5-6)

Este pasaje nos informa que "el Señor envió serpientes ardientes al pueblo" en respuesta a sus quejas. De la evidencia de las escrituras que hemos visto hasta ahora, ¿cuál habría sido la acción de Dios cuando "envió" las serpientes? En armonía con los otros pasajes de la Biblia que hemos examinado, Dios se vio obligado, por la rebelde ingratitud del pueblo, a liberarlos *de* su intervención protectora en favor de ellos.

¿Cómo llegaron las serpientes ardientes a estar allí en primer lugar? "[El Señor tu Dios] que te llevó por ese gran y terrible desierto, en el que había *serpientes ardientes*, escorpiones y sequía, donde no había agua; y que te sacó agua de la roca de pedernal" (Deut. 8:15, énfasis añadido).

Las serpientes ardientes estuvieron allí todo el tiempo como uno de los muchos peligros de los que Dios protegió milagrosamente a los israelitas en ese duro entorno desértico. Este relato de Dios enviando las serpientes ardientes sólo sería problemático si Dios hubiera enviado osos polares hambrientos en su lugar.

Hay muchos relatos en la Biblia acerca de Dios enviando ejércitos invasores o alguna calamidad contra el pueblo. Con este entendimiento, podemos concluir razonablemente que en cada relato de la Escritura en el que Dios *envió* algo dañino, significa que Dios fue incapaz de evitar que ocurriera sin ser un manipulador de los eventos de causa y efecto. No es el propósito de Dios, ni está dentro de su naturaleza, ejercer control sobre los asuntos humanos.

¹⁸ Entonces el SEÑOR tuvo celo por su tierra y se apiadó de su pueblo. ¹⁹ El SEÑOR respondió a su pueblo diciendo: "He aquí, yo les envió granos, vino nuevo y aceite; y serán saciados. Nunca más los entregaré como afrenta en medio de las naciones. (Joel 2:18-19)

Entonces el ángel que hablaba conmigo me dijo: Clama, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Estoy celoso con gran celo por Jerusalén y por Sión. (Zacarías 1:14)

Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. (2 Cor. 11:2-3)

Los celos de Dios son completamente desinteresados. Dios está celoso por los demás, nunca para sí mismo.

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. ²Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente. ³Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey? ⁴Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel. (2 Sam. 24:1-4)

Cuando David contabilizó a Israel, estaba demostrando orgullo y desconfianza en Dios al fijarse en números humanos y poderío militar para proteger a Israel. Esto efectivamente excluyó la protección no violenta de Dios sobre ellos, dejándolos vulnerables a sus enemigos y otras amenazas. Incluso Joab, endurecido por la batalla, vio el peligro en la petición del rey de contar a Israel y le preguntó sobre ello.

Dios "incitó a David contra ellos". ¿Podría haber un problema para entender esta declaración tal como se lee? ¿Estaba Dios susurrando al oído de David que contase a Israel para tener una buena excusa para volverse contra ellos? Veamos este versículo a la luz de lo que hemos aprendido hasta ahora sobre las acciones de Dios.

Dios no toma un papel activo en la destrucción, y no provoca el mal, pero hay alguien que sí lo hace. ¿Es posible, en este incidente, que Dios "incitara" a David a contar a Israel al no impedirselo? ¿Y sería ir demasiado lejos sugerir que no fue Dios quien susurró al oído de David sino Satanás? ¿Cómo podemos saberlo? Podemos leer sobre este

mismo incidente en el libro de 1 Crónicas: "Y *Satanás* se levantó contra Israel, e *incitó* a David a contar a Israel" (1 Cron. 21:1, énfasis añadido).

Podríamos preguntarnos por qué la Biblia no viene directamente y dice exactamente lo que ocurrió en cada encuentro dentro de sus páginas; ¿no haría eso que el estudio de la Biblia fuese mucho más simple? Sí, lo haría. Sin embargo, el problema de comunicación entre Dios y la humanidad nunca ha sido por la falta de comprensión de Dios, sino por la nuestra. Dios, en su sabiduría, nos da la opción de aceptar o rechazar la verdad acerca de él. La Biblia fue escrita con este importante principio en mente. Cuando tenemos la oportunidad de entender la verdad salvadora acerca de Dios y la rechazamos, una luz mayor sólo nos alejará aún más de él. La aparente ambigüedad de la Biblia permite interpretaciones opuestas por esa razón. No está en el carácter de Dios convencernos, en contra de nuestra voluntad, de creer en Él y en su intransigente amor. Al mismo tiempo, la Biblia proporciona abundante evidencia para aquellos que *están* buscando encontrar a nuestro amoroso Dios.

Y me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón.

Jeremías 29:13

14 ¿Cómo libra Dios la guerra?

Dios libra la guerra contra el mal con la verdad, el amor, la misericordia y el perdón.

El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Con este propósito se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo. (1 Juan 3:8)

La obra del diablo, desde el principio de su rebelión, ha sido acusar y tergiversar a Dios. Jesús, el Hijo de Dios, destruyó la obra del diablo demostrando que sus acusaciones contra Dios eran una mentira.

¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. ⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. (Juan 8:43-44)

Jesús afirma que el arma principal del diablo es el uso de la mentira. Es "imposible que Dios mienta" (Heb. 6:18); Él combate las mentiras del diablo con la verdad.

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, ¹⁵y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. ¹⁶Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de

fuego del maligno. ¹⁷Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; (Efe. 6:11-17)

Jesús nos demostró el uso de la armadura de Dios: las buenas nuevas de la verdad acerca de Dios ("ceñidos vuestros lomos con la verdad"), su cumplimiento de la fidelidad del pacto ("la coraza de la justicia"), el mensaje de reconciliación con nuestro Padre Celestial ("el evangelio de la paz"), la seguridad de la confiabilidad de Dios ("el escudo de la fe"), y la promesa de la vida eterna a los liberados de la esclavitud de Satanás y sus mentiras ("el yelmo de la salvación"). También se nos anima a tomar la misma arma que usó Jesús - la Palabra de Dios ("la espada del Espíritu").

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. ²⁰Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. ²¹No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. (Rom. 12:19-21)

¿Qué es la venganza de Dios? Él vence el mal con el bien, e invita a sus hijos a hacer lo mismo. Tratar a nuestros enemigos con bondad en vez de con represalias es como amontonar "ascuas de fuego" sobre sus cabezas. Tomar represalias contra un enemigo es ser vencido por el mal. Sin embargo, hay una forma de superar el mal de manera efectiva: "con el bien". Esa es la manera en que Dios libra la batalla.

Entonces dijo Jesús, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:34)

Estas palabras de Jesús son para nuestro beneficio. El Padre no necesita ninguna persuasión para perdonar. El problema no es con Dios, sino con nosotros. Pensamos que Dios es como nosotros. Cuando Jesús dijo las palabras, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", no sólo hablaba en nombre de los que lo colgaron en la cruz; también hablaba en nuestro nombre. Dios quiere que sepamos que él entiende nuestra

situación (no sabemos lo que estamos haciendo); todavía nos ama incondicionalmente y está trabajando incansablemente para salvarnos.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Gálatas 5:22-23

15 Sodoma y Gomorra

La destrucción de Sodoma y Gomorra se considera el ejemplo clásico de un Dios furioso que hace llover muerte y destrucción sobre un pueblo malvado. Si tomamos el relato de la Biblia tal como se lee, aislado del contexto bíblico más amplio, lo que parece suceder es lo siguiente: Las dos ciudades están situadas en una próspera zona agrícola y comercial, y la vida se hace relativamente fácil para los habitantes. La gente tiene mucho tiempo de ocio y las actividades impías se convierten en algo común. Dios mira desde el cielo y se enfurece por la magnitud de su maldad. Se abstiene de tomar ninguna acción por un tiempo, pero la depravación finalmente se vuelve tan mala que la paciencia de Dios se agota. Envía una advertencia al justo Lot y a su familia para que abandonen Sodoma. Entonces, en un espectacular despliegue de ira, Dios hace llover fuego y azufre del cielo. Hombres, mujeres y niños se enfrentan a una muerte horrible. Sodoma y Gomorra son aniquiladas, y la venganza de Dios es satisfecha.

Ahora, echemos otro vistazo a este mismo evento con el entendimiento de que Dios no toma un papel activo en la destrucción. Imaginen las dos ciudades con los habitantes egoístas disfrutando de su prosperidad y placeres: "49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso." (Ezequiel 16:49). La gente no sabe que debajo de sus ciudades (que están construidas en una zona geológicamente inestable) se están acumulando fuerzas volcánicas; las fisuras que contienen roca fundida empujan hacia arriba. También desconocen que el Dios invisible, al que están rechazando, es también el mismo Dios que hasta ahora los ha protegido de la calamidad. Finalmente llega el día en que Dios debe aceptar el deseo de ellos de independizarse de él. Para respetar su libertad, *los deja* ir a regañadientes, dejándolos sin protección de las fuerzas de la naturaleza que ahora están fuera de su control. Las fisuras bajo la superficie de la tierra se rasgan hacia arriba arrojando roca fundida a miles de pies de altura y lloviendo " fuego y azufre de parte del

Señor desde los cielos" (Gen. 19:24), destruyendo a Sodoma y a Gomorra en cuestión de minutos.

El *acto* de Dios al destruir las dos ciudades fue dar a los habitantes una verdadera libertad, incluyendo la libertad de tomar decisiones con consecuencias catastróficas: "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; ²⁰ amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar. (Deut. 30:19-20).

La enfermedad, los accidentes, la muerte, las guerras, los desastres naturales, etc., ocurren por muchas razones. A menudo somos directamente responsables, a veces lo es Satanás, y a veces las fuerzas postdiluvianas de la naturaleza son las culpables. Más a menudo se da alguna combinación de factores que contribuyen a ello. *Porque* no podemos ver claramente por qué un caso particular de sufrimiento tuvo lugar, nos inclinamos a culpar a Dios por eso. ¿Es eso justo? ¿Es eso razonable? Nuestra propensión a echar la culpa ha estado siempre vigente. ¿Cuándo y dónde comenzó esta evasión de responsabilidad? "Y el hombre respondió: La *mujer* que *me* diste por compañera *me* dio del árbol, y yo comí. ¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: *La serpiente* me engañó, y comí." (Génesis 3:12-13, énfasis añadido).

Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. ⁶ Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

Salmos 36:5-7

16

¿Y qué acerca del Diluvio?

¿Qué pasó con el diluvio del tiempo de Noé? Si Dios no es el destructor, ¿qué ocurrió para que se produjera el mayor cataclismo de nuestro mundo? ¿Qué evidencia podemos encontrar en la Biblia y en otros lugares que nos proporcione una explicación razonable de lo que causó este gran diluvio universal?

Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. (Gen. 6:3)

Aparentemente, Dios estaba mirando hacia el futuro, a un tiempo en el que la humanidad se distanciaría tanto de él que se vería obligado a dejarlos ir soltando su control sustentador de las fuerzas de la naturaleza. Podríamos preguntarnos qué fue lo que finalmente lo impulsó a soltarlo. ¿Tomó Dios una decisión calculada para hacerlo, o hubo otro factor involucrado?

Imagine que tiene un vecino que tiene una serie de problemas personales. Tiene dificultades económicas, varios problemas de salud y no puede caminar más de unas pocas cuadras de su casa. Además, no tiene coche, lo que le dificulta hacer diligencias y satisfacer sus necesidades.

Un día, en una conversación con él, usted se entera de su falta de transporte y se ofrece a llevarlo al supermercado y a otros lugares. Durante los siguientes meses, lo lleva en su auto a las citas con el doctor, a la farmacia, y el supermercado. Este arreglo parece estar funcionando bien, y usted está contento de ayudarlo.

Un cálido día de verano, el mismo vecino aparece en su puerta en un estado de ánimo agitado y le pide que lo lleve a un banco al otro lado de la ciudad. Usted nota que lleva una bolsa de papel, una máscara, y lo que parece ser una pistola envuelta en un calcetín. ¿Qué haría usted?

¿Tomaría las llaves del coche y saldría corriendo alegremente por la puerta para llevar a su amigo a su destino y volver?

Todos tenemos líneas que no estamos dispuestos a cruzar. Estas líneas se refieren a cuestiones morales, éticas y personales. ¿No es razonable creer que Dios también tiene líneas que *Él* no cruzaría o no *puede* cruzar?

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal...Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. (Gen. 6:5, 11-13)

¿Cómo era nuestro mundo justo antes del diluvio? Dios le reveló a Noé, "la tierra se llenó de violencia a *causa de ellos*" (v 13, énfasis añadido). Debido a la violencia de la humanidad, la propia tierra había estado *acumulando* violencia. Fuerzas extraordinariamente violentas se desatarían pronto en el cataclismo que se avecinaba. La sociedad humana se encontraba en un colapso moral: "Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra."

¿Cuántos seguidores leales tuvo Dios durante esta época particularmente sombría de la historia? Sólo Noé se menciona en la Biblia. ¿Qué provocó este lamentable estado de cosas? Los pensamientos de la humanidad "eran de continuo solamente el mal ". ¿Cómo define la Biblia el mal? Cuando Adán y Eva comieron el fruto del "árbol de la ciencia del bien y del mal" (Génesis 2:17), su cambio de perspectiva acerca de la bondad de Dios define perfectamente *lo que es el mal*. La imagen distorsionada de nuestros primeros padres acerca de nuestro amoroso Dios es lo que el mundo heredó. Los violentos habitantes del mundo antediluviano imaginaban que Dios perdonaba su violencia. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? " le dolió en su corazón." (Génesis 6:6).

La humanidad había empujado a Dios hasta la línea que no podía cruzar sin convertirse Él mismo en un participante involuntario de la violencia. Dios se vio obligado a dejar de sostener el mundo natural. Cuando el período de 120 años terminó, y los pasajeros estaban a salvo en el arca, la lluvia comenzó a caer, derramando torrentes durante cuarenta días y cuarenta noches. ¿Qué desencadenó este enorme diluvio? Encontramos importantes pistas en el primer capítulo del Génesis:

Y dijo Dios: Haya expansión (firmamento) en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las que estaban sobre la la expansión y fue así. Y Dios llamó a la la expansión Cielo. (Gen. 1:6-8)

¿Qué es un firmamento? El Firmamento significa una expansión, una bóveda o una cúpula. Una cúpula se refiere a una cubierta sobre la tierra suspendida o fijada en el cielo o la atmósfera. El pasaje continúa describiendo esta cúpula como la separación de las aguas, con una cantidad significativa de agua *por encima* de la cúpula.

Una enorme cubierta de vapor de agua atmosférico rodeaba toda la tierra como un gigantesco invernadero dando a nuestro mundo un clima tropical uniforme y suave desde el Polo Norte hasta el Polo Sur. Se han encontrado restos fosilizados de plantas y animales de clima cálido en las regiones polares, lo que evidencia que dicho clima existió alguna vez en nuestro planeta. La Biblia también da otra importante pista sobre el clima de la tierra en sus comienzos:

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, y toda planta del campo antes de que estuviera en la tierra, y toda hierba del campo antes de que creciera: porque Jehová Dios no había hecho llover sobre la tierra,sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. (Gen. 2:4-6)

Estos versos sugieren un mundo muy diferente al que conocemos hoy día. "El Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra... sino que subía un vapor de la tierra y regaba toda la faz de la misma." La tierra tenía un

clima húmedo pero cálido y excepcionalmente uniforme, sin cambios bruscos de temperatura. Con temperaturas tan uniformes no habría habido tormentas, ni tornados, ni huracanes, ni granizo, ni nieve, y aparentemente ni siquiera lluvia. También es probable que la superficie de la Tierra fuera mucho más plana de lo que es hoy día, sin grandes montañas o profundos cañones marinos. Además, la superficie de la Tierra habría estado mucho menos cubierta de agua.

¿Qué mantuvo toda el agua suspendida en la atmósfera, y cuál fue el mecanismo que desencadenó el comienzo del diluvio? Sabemos por simple observación que el calor hace que el agua suba. El agua calentada en una tetera en la estufa se escapa por la boquilla en forma de evaporación. Los cuerpos de agua en nuestro planeta producen un volumen enorme de moléculas de agua cada día. Cuanto más calor se aplica, más rápido se escapan. Relativamente pocas moléculas de agua se evaporan de la superficie de un lago congelado en pleno invierno en comparación con un día caluroso de verano.

¿Qué pasaría si hubiera más energía de calor disponible antes del diluvio; no habría eso acumulado más agua en la atmósfera? Nuestra tierra obtiene virtualmente toda su energía calórica de nuestro sol. Sin ella, nuestro mundo se volvería ultracongelado con una temperatura superficial cercana al cero absoluto.

Cuando Dios creó nuestro mundo, puso en funcionamiento un sistema de energía calórica increíblemente preciso capaz de suspender una cantidad masiva de agua en la atmósfera. El sol habría sido un mecanismo clave en el funcionamiento de este sistema. También es razonable creer que el sol, antes del diluvio, producía *más* calor del que produce hoy día. Si esto es cierto, entonces es razonable creer que cuando Dios se vio obligado a soltar su control sobre el mundo natural la producción de energía del sol se habría visto afectada.

El delicado equilibrio de la atmósfera se vio alterado, y "En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, el día diecisiete del mes, el mismo día se desbarataron todas las fuentes del abismo, y se abrieron las ventanas del cielo. Y la lluvia estuvo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches" (Génesis 7:11-12). Las primeras gotas de lluvia

de la historia comenzaron a caer, eventualmente derramando miles de kilómetros cúbicos de agua sobre la tierra.

La inestabilidad geológica coincidió con la inestabilidad atmosférica causando el aumento de la presión del agua en los depósitos subterráneos: "El mismo día se rompieron todas las fuentes del gran abismo" (Gen. 7:11). Estas "fuentes" contribuyeron con mucha más agua de inundación.

Sólo las ocho personas del arca sobrevivieron al diluvio: Noé y su familia. Numerosas especies animales también estaban a bordo del enorme barco con el propósito de repoblar el mundo con cada tipo de animal después del diluvio.

Los restos fosilizados del arca se conservan en un parque nacional dedicado al arca en el este de Turquía, cerca de la pequeña ciudad de Dogubayazit. Este extraordinario descubrimiento arqueológico, en las montañas de Ararat, es una prueba convincente de que el relato bíblico del gran diluvio *no* es una fábula, sino una historia real del único desastre natural mundial:

Y las aguas se retiraron de la tierra continuamente, y después del final de los ciento cincuenta días las aguas se redujeron. Y el arca descansó en el séptimo mes, el día diecisiete del mes, en las montañas de Ararat.

Génesis 8:3-4

El testimonio de la cruz

Si comprendemos correctamente las acciones de Dios en el Antiguo Testamento, tenemos la seguridad de que él no destruye, independientemente de las circunstancias. Sin embargo, la evidencia más convincente de que Dios no se acerca al pecador para destruirlo se encuentra en el Nuevo Testamento.

La creencia de que Jesús murió por nosotros en la cruz es casi universal entre los estudiantes de la Biblia, aunque hay diferentes puntos de vista sobre cómo la muerte de Jesús nos salva. Sin embargo, la mayoría cree que cuando Jesús murió en la cruz, experimentó lo que estamos destinados a experimentar sin su abnegada intervención en nuestro favor.

Si esto es cierto, entonces esperaríamos encontrar que Jesús murió de la misma manera que nosotros tendríamos que morir en relación con lo que Dios "hace" para causar la muerte. Si creemos que es Dios quien destruye al pecador, entonces también esperaríamos que Dios Padre se acercase a Jesús para matarlo. ¿Es esto lo que encontramos? El evangelio de Mateo da un relato detallado de la crucifixión de Cristo. ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Jesús momentos antes de su muerte? "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has *abandonado*?" (Mateo 27:46, énfasis añadido).

Este versículo revela cómo murió Jesús. Dios Padre permitió que su Hijo experimentara lo que toda persona que rechaza su amor experimentará en la separación final de Él, el Dador de Vida. Dios Padre no mató a Jesús - nuestro propio pecado lo hizo: "La paga del pecado es la muerte" (Rom. 6:23). El pecado es perfectamente capaz de causar la muerte por sí mismo, sin ninguna ayuda de Dios. Todas las formas de vida proceden de Dios, sin excepciones. Toda la muerte es la consecuencia del pecado sin excepciones. Imaginar que Dios es la fuente de la muerte es *ilógico*, sin excepciones.

No es posible en este pequeño libro examinar todos los relatos de destrucción y sufrimiento que se atribuyen a Dios. Sin embargo, los pasajes que hemos examinado son la clave para una correcta comprensión del papel de Dios en la muerte y los desastres en la Biblia. La Biblia se interpreta a sí misma. Cuando las escrituras corren la cortina en un pasaje en particular para dejar claro cuáles son las acciones de Dios, podemos usar eso como una clave para entender otros pasajes que no son tan claros (como cuando dos pasajes de la Biblia parecen contradecirse entre sí). Además, las palabras de Dios sobre sí mismo son dignas de especial consideración, por ejemplo: "Yo soy el SEÑOR, no cambio" (Mal. 3:6). Por último, la verdad sobre Dios, que Jesús enseñó y demostró, es un mapa de ruta muy preciso para navegar por toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe; para que vosotros, arraigados y cimentados en el amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; y de conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Efesios 3:17-19

Dios no es un tirano

Hay noticias maravillosas para todos los que han sido expuestos a la doctrina de un infierno eternamente ardiente. Esta doctrina no está respaldada por un estudio exhaustivo de la Biblia. Las Escrituras describen la muerte como un estado inconsciente. Es un sueño temporal que sólo durará hasta la resurrección. Después de ese tiempo, todos los que se han resistido a la reconciliación con Dios cosecharán, como consecuencia natural, la eterna inexistencia.

Para encontrar apoyo en la Biblia, para un lugar de tormento que arde eternamente, debemos hacerlo literalizando palabras que están destinadas a ser simbólicas. La palabra *fuego* puede tener un significado literal o simbólico. En el libro de Daniel, cuando Nabucodonosor hizo que Sadrac, Mesac y Abednego fueran arrojados al horno ardiente, obviamente experimentaron un fuego literal. Cuando Juan el Bautista, que bautizaba con agua, dijo que Cristo bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego, obviamente *no* se refería al fuego literal, sino que usaba la palabra *fuego* en sentido figurado.

"Nuestro Dios es un fuego consumidor" y "Dios es amor" (Hebreos 12:29, 1 Juan 4:16). ¿Están en conflicto estas dos afirmaciones definitivas acerca de Dios? Sólo si pensamos en el fuego como un fuego literal. El fuego es una reacción química. ¿Es Dios una reacción química? Estas declaraciones están en perfecta armonía si entendemos el efecto que el amor de Dios tiene en una persona. El amor de Dios consume el egoísmo. El egoísmo es lo opuesto al amor genuino. Si estamos abiertos al amor de Dios, ese mismo amor vendrá a nosotros consumiendo el egoísmo mortal de nuestros corazones. Esta es una experiencia que da vida.

Si nos resistimos al amor de Dios, aferrándonos en cambio a nuestro propio egoísmo, ese mismo amor será una fuente de tormento. Buscaremos alejarnos de él e incluso huir o escondernos de Dios. Esa fue la experiencia de Adán y Eva después de que creyeron la mentira de la

serpiente acerca de Dios. Entendido de esta manera, podemos ver que el amor de Dios es el fuego consumidor.

La parábola de Jesús del hombre rico y Lázaro se usa a veces para apoyar la doctrina de un lugar literal de tormento:

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. ²⁵Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. ²⁷Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. ²⁹Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. ³⁰Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. ³¹Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos. (Lucas 16:19-31)

Jesús dijo esta parábola para ilustrar el efecto que el egoísmo y la indiferencia tienen en una persona. Jesús se dirigía a los fariseos "justos", y enmarcó su parábola en las ideas erróneas más comunes sobre la vida después de la muerte.

Los judíos asociaban la riqueza con la bendición de Dios. En sus mentes, una persona pobre, especialmente si tenía alguna aflicción física, era maldecida por Dios; se pensaba que la persona merecía su suerte en la vida por alguna deficiencia espiritual o pecado. La persona rica, por otro lado, se aseguraba el favor especial de Dios. La riqueza o estatus de una persona era, según la forma de pensar de los fariseos, una medida de su correcta posición ante Dios. Jesús les dio esta parábola para exponer la falacia de esta perspectiva limitada y cruel.

Primero veremos algunos detalles de la historia. Después de su muerte, Lázaro, el mendigo, se encuentra cómodamente situado en "el seno de Abraham". El rico también muere y termina en el infierno sufriendo un tormento; mira hacia arriba y ve a Abraham y a Lázaro a distancia. Una conversación sigue entre el hombre rico y el "Padre Abraham".

Ahora vamos a examinar cuidadosamente esta historia haciendo algunas preguntas reflexivas:

- ¿Dónde se encuentran Abraham y Lázaro en la historia?
- Si Abraham y Lázaro están en el cielo o en el paraíso, ¿cómo es posible que Abraham pueda mantener una conversación con el hombre rico que está en el infierno, y cómo es posible que el hombre rico los vea?
- Si Abraham y Lázaro están en el infierno, ¿qué hacen allí?
- Si Abraham y Lázaro no están ni en el cielo ni en el infierno, ¿dónde están?
- ¿Cuánto alivio proporcionarían unas pocas gotas de agua en la lengua a una persona que está siendo atormentada en un infierno ardiente?
- ¿Puede Lázaro ver al hombre rico siendo atormentado en el infierno y escuchar sus súplicas?

- ¿Cómo es que Lázaro está siendo consolado en el seno de Abraham?
- ¿Es Lázaro consolado a pesar de su aparente conciencia del sufrimiento del hombre rico o *debido* a él?
- ¿Está Lázaro siendo animado a fomentar una indiferencia insensible hacia el hombre rico ahora que sus situaciones se invierten?
- ¿Qué tan ancho es el "gran golfo" que impide el viaje entre los dos lugares?
- ¿Qué tan ancho debería ser este gran abismo para impedir la comunicación entre el infierno y la ubicación de Abraham y Lázaro?
- ¿Qué tan grande debería ser este gran abismo para prevenir la conciencia del sufrimiento de aquellos que están siendo atormentados en el infierno por aquellos que se encuentran en el lado cómodo del golfo? ¿Trescientos metros? ¿Trescientas millas? ¿Sería el universo lo suficientemente ancho?
- ¿Es razonable concluir que, porque Jesús usó una referencia al infierno en la parábola del hombre rico y Lázaro, estaba dando apoyo a la doctrina de un infierno eternamente ardiente?

¿No parece más razonable concluir que Jesús trajo el concepto de un lugar de tormento siempre ardiente a su parábola para disipar esta monstruosa doctrina en lugar de respaldarla? Jesús estaba enseñando que sería imposible para aquellos que vivirán por toda la eternidad tener una paz perfecta y una felicidad genuina si existiera un infierno literal en cualquier parte del universo.

La doctrina de que hay un lugar eterno de tormento es una mentira de Satanás que pinta a nuestro gentil, misericordioso, perdonador y amante Dios como el peor tirano imaginable y está premeditada para

alejarnos de nuestro Padre Celestial. *Nunca* habrá un lugar de tormento eterno. La Biblia habla más bien de un día que vendrá en el que todo el sufrimiento terminará para siempre:

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:3-4)

Muchos se preguntan a menudo en qué forma viviremos eternamente. ¿Tendremos cuerpos humanos como los tenemos ahora, o viviremos una existencia sin cuerpo? Y, ¿qué será nuestra alma?

Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en alma viviente. (Gen. 2:7)

El alma que pecare, esa morirá. (Ezequiel 18:4)

Nuestras vidas requieren el "aliento de vida", o espíritu, que viene de Dios. No poseemos almas vivientes. Cada uno de nosotros es un alma viviente. La creencia de que poseemos almas inmortales separables no es apoyada por la Biblia. En la segunda venida de Cristo nuestros cuerpos imperfectos serán transformados a la perfección "en un abrir y cerrar de ojos" (1 Cor. 15:52).

Porque la paga del pecado es la muerte. (Rom. 6:23)

En ninguna parte de la Palabra de Dios se describe la muerte como otra cosa que no sea la muerte. Todas las escrituras, correctamente entendidas, afirman que *el pecado tiene como resultado la muerte* con una sola voz disidente: "Y *la serpiente dijo* a la mujer: *No moriréis*" (Gen. 3:4, énfasis añadido).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

La palabra *pierda* significa llegar a un estado de no existencia. No significa existir en otro lugar en un estado de sufrimiento.

Les dijo: "Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle". Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, y ellos pensaron que había hablado del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto. (Juan 11:11-14, énfasis añadido)

Jesús comparó la muerte con el sueño porque Dios es capaz de resucitar a una persona de la muerte. Cuando Jesús resucitó a Lázaro después de cuatro días en la tumba, Lázaro no fue llamado de regreso del cielo. Fue despertado de un estado de muerte inconsciente.

Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. (Salmo 146:4)

En la muerte los pensamientos no continúan en otro lugar.

Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará? (Sal. 6:5)

Porque los vivos saben que morirán, pero los muertos nada saben... (Ecl. 9:5)

Cuando morimos, todas las funciones cognitivas cesan en ese momento, incluyendo cualquier conciencia del paso del tiempo. El momento de la resurrección parecerá venir inmediatamente después de nuestro último aliento.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. (1 Tes 4:16)

Esta resurrección tendrá lugar *en la* segunda venida de Cristo.

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,... (Apoc. 22:12)

No recibiremos nuestra recompensa eterna *hasta* que Jesús regrese por segunda vez.

...el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, ¹⁶ el único que tiene inmortalidad... (1 Tim. 6:15-16)

Sólo Dios es inmortal. Nosotros no lo somos.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. (1 Cor. 15:51-54)

No tenemos la inmortalidad en y por nosotros mismos. La inmortalidad es posible *sólo* a través de una conexión viva con Dios: "Esto mortal se vista de inmortalidad". Pablo también proclama: "No todos dormiremos". Aquellos que están vivos, en Cristo, en la segunda venida nunca experimentarán la muerte.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. ⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. ⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. ⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra

será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. (Isaías 11:6-9)

En la tierra hecha nueva toda la creación de Dios será restaurada a la perfección original del Edén. Los animales no se matarán entre sí para sobrevivir, y no habrá criaturas que representen una amenaza para la humanidad. No habrá miedo, ni sufrimiento, ni muerte.

Enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Revelación 21:4

Nuestro Creador y Sustentador

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. -Génesis 1:1

Aquí está el fundamento de toda la verdadera ciencia. Dios hizo nuestro mundo. Dios nos hizo. No somos el resultado del azar. Hay un propósito divino detrás de nuestra existencia. Sin embargo, nuestro mundo, hoy, ha sido saturado por una filosofía que es diametralmente opuesta a la simple declaración con la que abre la Palabra de Dios. El ateísmo ha intentado apoderarse de la ciencia en su objetivo de eliminar a Dios. Esta filosofía ha mantenido un dominio sobre la ciencia por más de un siglo.

No está dentro del ámbito de este pequeño libro profundizar en el volumen de evidencias que apoyan la ciencia basada en la creación, ya que hay muchos buenos libros disponibles sobre el tema. Sin embargo, hoy día hay una batalla en marcha sobre la existencia de Dios. Hay autores y oradores prominentes con grandes seguidores que están en la misión de eliminar a Dios. ¿Qué está impulsando este movimiento, y *por qué* tanta gente ha rechazado la creencia en Dios?

Muchas personas sinceras siguen teniendo una visión inconsistente acerca de Dios. Multitudes han crecido escuchando sobre el amor de Dios, sólo para tener la imagen del Dios amoroso efectivamente negada por una imagen opuesta que lo pinta como un dios que se ofende o enfurece fácilmente. Añade a esto la creencia de que Dios se venga de sus enemigos repartiendo muerte, destrucción y tormento eterno; es fácil entender por qué tantos han rechazado por completo la creencia en Dios. Pero, tal vez aquellos que rechazan la creencia en un dios cuando todo lo que han conocido es esta imagen distorsionada no están rechazando a Dios en absoluto. La cuestión secundaria de la existencia de Dios sólo existe porque la cuestión primaria acerca del carácter de Dios no se ha resuelto en todas las mentes.

Y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. (Gen. 1:31)

Este verso concluye el relato de la creación. Dios no podría haber visto todo en la tierra como "bueno en gran manera" si hubiera existido la muerte de alguna de sus criaturas antes de que su obra de la creación hubiese terminado. Dado que Dios no es el autor del sufrimiento y la muerte, esto descarta una forma de existencia de supervivencia antes de la caída de la humanidad, cuando el sufrimiento y la muerte llegaron por primera vez a nuestro mundo.

La forma de vida de supervivencia del más apto que vemos en nuestra tierra hoy es una adaptación brutal a un mundo que ha estado en modo de supervivencia de emergencia desde la entrada del pecado. ¡Hay buenas noticias! La alienación de la creación del Creador que tuvo lugar en la caída será sanada en la tierra nueva. La ley del amor será entonces el modo de vida sin que haya competencia, ni miedo, ni sufrimiento, ni muerte. El propósito original de Dios para nuestra tierra se hará realidad.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Rom. 1:20)

Cuando hayamos tenido la oportunidad de estudiar la ciencia, apreciaremos la milagrosa precisión y complejidad que se ve en la creación. La firma de Dios está escrita en todas partes. Cuando negamos la existencia de Dios, también debemos negar la existencia de milagros, pero estamos rodeados de milagros: el árbol masivo, la delicada flor silvestre, el coro del pájaro cantor, la telaraña, el vasto universo, la sonrisa de un bebé cuando reconoce a su madre, el aire que respiras en este mismo momento. Todos estos son milagros del más alto nivel. No pueden ser razonablemente explicados como otra cosa que no sean milagros. Toda vida es un milagro. La evidencia es abrumadora de que Dios nos hizo a nosotros y a todo lo que tiene vida. Mirar el extraordinario mundo que nos rodea y concluir que Dios no lo creó *no* es razonable.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. (Isaías 45:18)

Dios hizo la tierra para que fuera nuestro hogar eterno.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho...Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:1-3, 14)

Nuestro Creador se convirtió en uno de nosotros para revelar más plenamente cómo es Él.

Quando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, ⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? ⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. ⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: (Sal. 8: 3-6)

La familia humana fue hecha "un poco menor que los ángeles". Sin embargo, los que han vivido en la tierra y se han reconciliado con Dios habrán pasado por una experiencia que incluso "los ángeles desean mirar" (1 Pedro 1:12). Su conocimiento experiencial del amor abnegado de Dios les dará un lugar especial en el universo: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". (Apocalipsis 21:2-3)

El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; (Jer. 10:12)

Porque en él vivimos, nos movemos y somos. (Hechos 17:28)

El universo, la tierra, y todas las criaturas vivientes de la tierra no existen aparte de Dios. Nuestro Creador no construyó nuestro mundo, le dio cuerda como a un reloj, y luego lo dejó funcionar por sí solo sin más. Dios está continuamente "sosteniendo todas las cosas por la palabra de su poder" porque "en él subsisten todas las cosas" (Heb. 1:3; Col. 1:17).

Si tuvieras un vaso de agua en tu mano derecha y decidieras dejarlo caer, ¿tendrías que usar tu mano izquierda para forzar a tu mano derecha a dejarlo caer? Dios nos dice: "Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente." (Isaías 48:13).

Imaginar que Dios es un destructor menosprecia su posición como Sustentador de la creación. Dios no necesita destruir activamente para que la destrucción tenga lugar. Como ejemplo, en la destrucción de Sodoma y Gomorra, una interpretación común ve a Dios *creando fuego* y azufre con el propósito de destruir lo que está "sosteniendo" o sustentando. Esta imagen de Dios como destructor lo pone en conflicto consigo mismo, como lo estaría usted si usara su mano izquierda para forzar a su mano derecha a dejar caer el vaso de agua.

Para que Dios destruya sólo se requiere que él suelte. Sin embargo, es imperativo entender que nunca lo hace ni siquiera con el deseo de que la muerte o la destrucción tenga lugar. Dios abandona sólo porque es amor, y el amor demanda una libertad genuina. Dios abandona una persona o una nación sólo a regañadientes y con profunda tristeza: "¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿Cómo podré entregarte, Israel? ¿Cómo podré Yo hacerte como a Adma? ¿Cómo podré tratarte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de Mí, Se enciende toda Mi compasión." (Os. 11:8).

Jesús pronunció estas palabras de lamento sobre Jerusalén: "Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían, ¿cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas, y no quisiste? He aquí que vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23, 37-38).

Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla. (Lucas 9:56)

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. ²Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. ³no hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. (Salmo 19:1-3)

Dios habla a todas las personas a través de su creación. Nadie está excluido de la invitación a aprender de él por las barreras del lenguaje o la falta de la palabra impresa.

Levantad los ojos a lo alto, y mirad quién ha creado estas cosas, que saca a su ejército numeroso: a todos los llama por sus nombres por la grandeza de su poder, porque él es fuerte en el poder; ni uno solo deja de existir.

Isaías 40:26

¿Cómo podemos tener vida eterna?

Previamente en el libro leímos sobre la caída de la humanidad registrada en el Génesis, capítulo 3. La serpiente, el engañador disfrazado, llevó a Adán y a Eva a creer que Dios se servía a sí mismo y no se podía confiar en él. Cuando creyeron esa mentira, buscaron distanciarse de su Dador de la Vida, y el proceso de morir comenzó para ellos.

Toda muerte desde ese día es la consecuencia de creer esa mentira acerca de Dios. La humanidad se separó de Dios en el jardín del Edén porque Adán y Eva cambiaron de opinión acerca de Dios. Si antes confiaban en él, ahora desconfían de él. *Este, precisamente, sigue siendo nuestro problema* . Lo que necesitamos es cambiar nuestra perspectiva acerca de Dios. Cuando hagamos esto, la confianza desplazará la desconfianza, y el amor desplazará el temor acerca de él. Nos reconciliaremos con nuestro Creador y tendremos vida eterna.

Cuando Adán y Eva creyeron la mentira de la serpiente acerca de Dios y buscaron esconderse de él, Dios mismo no cambió por lo que ocurrió. Su amor por sus hijos, ahora separados, no había disminuido en lo más mínimo. Cualquier plan de salvación que se basa en nuestros esfuerzos para cambiar la mente de Dios sobre nosotros busca una solución a un problema *que no existe*. Dios ya tiene buenos pensamientos hacia nosotros y no necesita ninguna persuasión para pensar bien de nosotros. Ya nos ama y nos valora infinitamente a cada uno de nosotros.

Cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto, se les advirtió del peligro de adorar ídolos. Estos falsos dioses eran comunes en los tiempos bíblicos y eran el producto de imaginaciones pervertidas. A menudo se percibía que estaban airados y que necesitaban ser apaciguados. Se daban ofrendas y sacrificios para apaciguar su ira. Podríamos preguntarnos seriamente: ¿Nuestra forma de relacionarnos con Dios toma *algo* de la antigua adoración de ídolos?

Y esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Te he glorificado en la tierra: he terminado la obra que me diste que hiciese. (Juan 17:3-4).

En esta oración de Jesús a su Padre, Él define claramente la vida eterna. Es la experiencia de llegar a conocer a Dios. Este conocimiento experimental nos reconcilia con nuestro Dador de la Vida. Comenzamos a ver el verdadero propósito de la misión de Jesús en nuestro mundo - revelar con precisión que Dios es desinteresado, amable, gentil, misericordioso y perdonador. Cuando la gente escuchaba las palabras de Jesús, estaban escuchando las palabras de Dios. Cuando la gente veía a Jesús curando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, dando ánimo, sosteniendo a los niños pequeños en su regazo, y permitiéndose ser incomprendido y difamado, estaban viendo a Dios, -Dios en su gloria.

Para evitar la confusión, es importante entender que hay muchos supuestos caminos de salvación, pero todos ellos presentan una imagen distorsionada de Dios. Este estudio se centrará en una forma prominente de salvación a la cual prácticamente todos, en la sociedad occidental, han estado expuestos. Muchas personas sinceras se adhieren a ella. Esta es la visión de que la salvación es un asunto legal.

Algunas características de esta visión incluyen:

- Un énfasis en la soberanía de Dios en lugar del don de la libertad que Dios da a sus hijos.
- El énfasis en el poder de Dios para salvar en lugar del deseo de Dios de reconciliarnos con él.
- La creencia de que Dios es tan puro y santo que se ofende por nuestros pecados en lugar de creer que Dios nos ama y quiere acercarse a nosotros tal como somos. Dios está afligido por el pecado por lo que este hace a los que ama, no porque esté personalmente ofendido por él.

- La creencia de que Dios necesita sangre para apaciguar su ira en lugar de entender que Dios quiere curarnos de nuestro miedo patológico a Él. Quiere que entendamos que es el *pecado* lo que es mortal, no él.
- La creencia de que Dios lleva un registro de nuestros pecados para usarlos contra nosotros en un juicio venidero en lugar de entender que cualquier registro que se lleve será para demostrar que Dios hizo todo lo que podía hacer para salvar a cada persona.
- La opinión de que Dios impone castigos por violar su ley en lugar de entender que es nuestro propio egoísmo, en desarmonía con la ley del amor, lo que nos penaliza. Así como no podemos violar las leyes de la naturaleza con impunidad, tampoco podemos violar la ley del amor sin una pena.
- Definiendo el evangelio como las buenas nuevas de que Dios ha proporcionado una manera de evitar recibir la pena que él impone por violar su ley, en lugar de saber que la verdadera buena noticia es acerca de Dios mismo. Si Dios fuera el tipo de persona que impondría la pena de muerte por violar su ley, serían *malas* noticias.
- Una mentalidad de llegar a ser salvo en lugar de llegar a ver a Dios como una persona absolutamente confiable. En realidad, cuanto más nos enfocamos en la verdad acerca de nuestro amoroso Dios, menos ansiedad tendremos acerca de nuestra propia salvación, y así amaremos y valoraremos más a los demás. "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará" (Marcos 8, 35).

El evangelio legal invariablemente fomenta el centrarse indebidamente en tener la seguridad de la salvación. Dios no nos ha puesto la carga de tener que averiguar el estado de salvación de nadie, incluyendo el nuestro. En lugar de centrarnos en nuestra propia condición espiritual,

necesitamos centrarnos en Aquel que siempre nos ve a cada uno de nosotros no sólo como somos sino como lo que podemos ser. Dios nos ama y valora a cada uno de nosotros infinitamente más de lo que podemos amarnos y valorarnos a nosotros mismos. Sin duda, Dios quiere que cada uno de nosotros pase la eternidad con Él. También quiere que entendamos que es completamente confiable y más que capaz de curar nuestras mentes temerosas: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Juan 4:18).

Hemos comparado brevemente dos evangelios muy diferentes: el evangelio legal y el evangelio de la restauración. El evangelio de la restauración está en perfecta armonía con las enseñanzas y el ejemplo de Jesús, mientras que el evangelio legal tiene más en común con el sistema judicial artificial que se utilizó para condenar a Jesús (nuestro benigno sanador) a la muerte.

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz y no de maldad. (Jer. 29:11)

La enorme cantidad de tiempo, esfuerzo y gasto invertido en actividades religiosas, con el objetivo de persuadir a Dios de que piense bien de nosotros, ha sido un desperdicio colosal.

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? ³² Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis. (Ezequiel 18:31-32)

La súplica de Dios a cada uno de nosotros es que pasemos del egoísmo a la vida.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. (Juan 3:16-17)

Creer en Jesús es creer lo que reveló sobre sí mismo (el Hijo de Dios) y sobre Dios el Padre.

que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Cor. 5:19)

Si todo el esfuerzo de Dios para salvarnos de la muerte eterna pudiera resumirse en una palabra, esa palabra sería *reconciliación*.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado.

(Col. 1:21)

Desde la caída de la humanidad, la disposición hacia la separación ha estado incrustada sólo en nuestras mentes, nunca en la de Dios.

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Cor. 4:6)

En este versículo las tinieblas se refieren al concepto equivocado que tenemos acerca de Dios. La gloria de Dios es su carácter, que se ve en el rostro de Jesús.

Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Cor. 3:18)

Somos transformados por la contemplación. Este principio funciona en ambos sentidos. Si creemos que Dios es egoísta, refuerza nuestro propio egoísmo. Si lo vemos perfectamente desinteresado, funcionará para desarraigar nuestro egoísmo inherente. Contemplar el amor, la misericordia y el perdón de Dios facilita que esas mismas cualidades se reflejen en nosotros.

Os digo que también habrá alegría en el cielo por un pecador que se arrepienta, más que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento. (Lucas 15:7)

El arrepentimiento no significa decirle a Dios "lo siento". El arrepentimiento significa un cambio de mentalidad. El verdadero arrepentimiento, en el contexto de lo que Jesús enseñó, significa tener un cambio de opinión acerca de Dios.

Llegaremos a verlo exactamente como Jesús lo representó.

Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y os daré descanso. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera. (Mateo 11:28-30)

No necesitamos trabajar para ser buenos en un intento inútil de autosuperación espiritual. Todos nuestros esfuerzos para medirnos nos llevan al autoenfoco y resultará en orgullo o desánimo. Jesús tiene la solución a nuestro dilema. Él dice simplemente, "Aprended de mí".

Y se le entregó el libro del profeta Isaías. Y cuando abrió el libro, encontró el lugar donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos". (Lucas 4:17-18)

Todos, *sin* excepciones, necesitamos lo que Jesús vino a hacer por nosotros.

¿Deberíamos temer al juicio?

Al considerar el juicio, será útil primero determinar quién está siendo juzgado y quién está juzgando. Volviendo a la conversación entre Eva y la serpiente en el jardín del Edén, recuerden que la serpiente implantó en la mente de Eva una duda acerca de la justicia, la buena voluntad y la confiabilidad de Dios. Si consideramos honestamente este asunto, es evidente que no fue la humanidad la que fue puesta en juicio allí - fue Dios.

Puede ser difícil para nosotros comprender la idea de que Dios *permitiera* ser sometido a juicio. Sin embargo, esta perspectiva es la única viable a la que se puede llegar basándonos en un profundo estudio de la Biblia. Hemos estado juzgando a Dios ignorantemente desde ese primer diálogo con el diablo. ¿Le hemos dado un juicio justo?

Si bien estamos equivocados en nuestra inclinación a colocarnos en el centro del juicio, Dios no nos ha sometido a juicio; sin embargo, somos especialmente hábiles para juzgarnos y condenarnos a *nosotros mismos*. Jesús dijo que las palabras que habló son vida. Nosotros tenemos la opción de aceptar o rechazar sus palabras. Si sus palabras son realmente vida, y las rechazamos, ¿no estamos haciendo un juicio con consecuencias negativas para nosotros mismos?

Dios no juzga como lo hace un tribunal de justicia. Mientras estamos decididos a continuar en el camino de la autocondenación y la muerte, Dios no puede hacer nada más por nosotros, excepto ratificar a regañadientes nuestra decisión.

Hay otro aspecto del juicio a considerar. Cuando juzgamos a los demás, esto reacciona negativamente sobre nosotros. Cuando condenamos a otros, sólo nos condenamos a nosotros mismos en el proceso. Para ver a quién debemos temer *realmente* en el juicio, sólo basta con mirarnos en un espejo.

El relato del evangelio de la mujer sorprendida en adulterio nos da una ilustración de cómo funciona el juicio:

Y Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. ³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. ⁵Y *en la ley nos mandó Moisés* apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? ⁶Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. *Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.* ⁷Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: *El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.* ⁸E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. ⁹Pero ellos, al oír esto, *acusados por su conciencia*, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. ¹⁰Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? ¹¹Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: *Ni yo te condeno; vete, y no peques más.* (Juan 8:1-11, énfasis añadido)

La mujer que fue llevada ante Jesús y presentada como una infractora de la ley fue una víctima utilizada por los insensibles líderes religiosos en su intento de destruir a Jesús, a quien juzgaban como una amenaza para su religión. Los acusadores de la mujer apelaron a la ley de Moisés. En otro encuentro con los fariseos, en relación con el divorcio, Jesús les dijo que la ley de Moisés contiene concesiones a sus duros corazones: "Respondió Jesús y les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os ha escrito [Moisés] este precepto" (Marcos 10:5).

La magnitud de lo que ocurrió en esta *escena del tribunal* se hace clara cuando nos damos cuenta de que Jesús era Dios en la tierra con todas las prerrogativas de la divinidad, incluido el derecho a ejecutar el juicio. Jesús no emitió inmediatamente un juicio en el caso que se le presentó, sino que se agachó y escribió con el dedo en el suelo. Cuando le presionaron para que respondiera a su pregunta, les dijo: "El que de

vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella." Luego continuó escribiendo en el suelo.

Jesús tenía un propósito en todo lo que decía y hacía. Cuando escribió en el suelo, no fue para evadir la pregunta de los líderes religiosos. Conocía las circunstancias que habían llevado a la mujer ante Él. Jesús también conocía la historia de cada uno de sus acusadores y leía sus pensamientos y motivos. Pudo haber reprendido duramente a estos hipócritas en presencia de los testigos. En cambio, tuvo la gentileza de hacer conscientes a los líderes religiosos de sus propios pecados al escribirlos en el polvo --un registro escrito, poco común y temporero de sus pecados.

Jesús amaba y valoraba infinitamente a cada persona reunida a su alrededor a pesar de las circunstancias que los habían reunido. Su misión era salvar al mundo, y buscó la reconciliación de la mujer y sus acusadores, a quienes no deseaba alejar más.

Jesús dijo a los líderes religiosos, " El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Aquí les entrega la responsabilidad de juzgarse a sí mismos. Jesús no vino a este mundo a juzgar y a condenar, y él no sería impulsado a tomar el papel de juez. ¿Tomaron los escribas y fariseos sus palabras como una invitación a apedrear a la mujer? Aparentemente no, ya que todos salieron de la escena "uno a uno".

Jesús, como Dios, no condenó a la mujer, pero en su palabras "ve, y no peques más", abrió de par en par la puerta al camino de la vida para ella. No le estaba ordenando que simplemente dejara de lado las acciones que la llevaron a su presencia; él estaba ofreciéndole libertad del pecado mortal-- la creencia de que Dios no es digno de nuestra confianza.

Jesús le ofreció a esta mujer el camino para evitar una futura condena. El reveló el amor de Dios por ella como persona. Esta mujer estaba en presencia del Dador de la Vida, y sabía que podía amarlo y confiar en Él. Su visión de Dios y su relación con Él cambió radicalmente para bien después de este encuentro. Para ella, el juicio que tuvo lugar fue transformador y dador de vida.

Jesús no condenó a los escribas y fariseos de corazón duro que se apresuraron a condenar a la mujer, sino que sostuvo delante de ellos un espejo espiritual que reflejaba sus propios caracteres negros. Como resultado, fueron "condenados por su propia conciencia", y se sintieron obligados a dejar la presencia del amor puro y desinteresado del Dador de Vida. Vinieron a condenar a otro, pero terminaron condenándose a sí mismos en el proceso.

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. ²Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ³¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? (Rom. 2:1-3).

Dios nos da a cada uno de nosotros una verdadera libertad. No anulará nuestra elección de auto-condenación. El juicio de Dios aquí es su renuente ratificación de esta auto-condenación cuando elegimos permanecer fuera del círculo recíproco del amor y la vida. No hay escapatoria de este juicio ya que Dios no puede forzarnos en contra de nuestra voluntad, para recorrer el camino que lleva a la vida.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. (Juan 5:22)

Dios, el Padre, no nos juzga.

El espíritu es el que da vida, la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. (Juan 6:63)

Las palabras de Jesús son vida. En cada palabra que Jesús habló reveló el amor reconciliador de Dios.

Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; ⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no

permanezca en tinieblas. ⁴⁷Al que oye mis palabras, y no las guarda, *yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.* ⁴⁸El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. (Juan 12:44-48, énfasis añadido)

Jesús no nos juzga. Dios nos ofrece la Palabra de Vida, pero nunca nos obligará a aceptarla.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis, se os volverá a medir. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu ojo? Hipócrita, echa primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para echar la paja del ojo de tu hermano. (Mateo 7:1-5)

Si Dios Padre no nos juzga y Jesús no nos juzga, *¿por qué* pensamos que estamos calificados para juzgar a los demás cuando albergamos un espíritu de juicio (una viga en nuestro propio ojo)?

De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna y no vendrá a condenación; mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Comprender la verdad acerca de Dios y aprender a confiar en él lleva a la vida. Jesús dijo, "El que cree en él no es condenado" (Juan 3:18).

Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. (Hechos 13:46)

Este es un ejemplo esclarecedor de auto-condenación.

No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados. (Lucas 6:37)

En el evangelio de Lucas, la parábola del hijo pródigo nos enseña que Dios ya nos ha perdonado antes de pedirlo. Si somos juzgados, condenados o no perdonados, sólo nos tenemos a nosotros mismos para culparnos "porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gal. 6, 7).

Y Jesús dijo: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él al oír esto le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora porque decís: "Vemos", vuestro pecado permanece. (Juan 9:39-41)

¿Cuál es el "juicio" para el cual vino Jesús al mundo? Vino a este mundo para revelar el amor de Dios por la humanidad y el infinito valor que él nos da a cada uno de nosotros. Quiere que nos *veamos* como él nos ve, y que nos valoremos como él nos valora. Jesús nos enseña a ser *ciegos* a los pecados de los demás, así como a las diferencias artificialmente construidas que nos dividen: sectarismo, nacionalismo, tribalismo, política partidista, o cualquier otra estratagema que nos incite a la mentalidad de "nosotros contra ellos". Los fariseos no entendieron esta lección que Jesús estaba enseñando. Eran extremadamente sectarios y veían a los gentiles, que no eran de ascendencia judía, como perros. También se autodenominaban expertos en ver los pecados de los demás y juzgarlos correspondientemente.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él. El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el *nombre* del unigénito Hijo de Dios. Y *esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.* (Juan 3:16-19, énfasis añadido)

En este pasaje, el *nombre* significa carácter. Rechazar la revelación del carácter de Dios que Jesús reveló es, en realidad, rechazar a Dios. En Jesús, Dios está diciendo, *así es como realmente soy*.

Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. ²Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. (Mateo 27:1-2)

¡Qué clase de imagen es esta! Religiosos saturados de pecado buscando la muerte de su Dador de Vida, y él no se resiste a ellos ni siquiera los juzga! ¿Quién o qué es lo mortal, Dios o el pecado?

Leemos y escuchamos acerca de las últimas horas de Cristo antes de su muerte sin discernir el significado más profundo detrás de su juicio y crucifixión. Jesús es enteramente Dios y también enteramente hombre. Cuando Jesús fue llevado a juicio ante Poncio Pilatos, era Dios. Cuando fue juzgado y condenado, era *enteramente* Dios. Cuando fue azotado, burlado y clavado en la cruz para morir él era, todo el tiempo, *enteramente* Dios.

Dios permitió que se le juzgara y condenara por aquellos a los que amaba y deseaba reconciliar consigo mismo. ¿Por qué? Porque nos cuesta tanto ver lo que nuestro pecado le ha hecho a *Él*.

Jesús, el Hijo de Dios, sufrió inmensamente durante sus últimas horas de vida en la tierra, más de lo que podemos imaginar. Pero el sufrimiento de Jesús no comenzó en el jardín del Getsemaní, ni terminó con sus últimas palabras en la cruz. Dios ha sufrido con nosotros y por nosotros desde que el pecado entró por primera vez en nuestro mundo, y seguirá sufriendo con nosotros y por nosotros hasta el día en que el pecado haya seguido su curso destructivo y todo el sufrimiento y la muerte lleguen a su fin eterno.

La prueba y el sufrimiento de Jesús a manos de aquellos que creó para compartir su infinito amor debería darnos una imagen del sufrimiento por el que hemos hecho pasar a Dios durante miles de años. Nosotros

continuamos llamando a Dios ante nuestra corte humana para responder a los cargos de indiferencia, inacción, distanciamiento, e incluso destrucción activa y vengativa. ¡Demasiadas veces nuestro veredicto es *culpable de los cargos!* ¿Qué más puede hacer Dios para reconciliar a sus hijos separados de lo que ya hace? La cruz es la obra maestra divina de la reconciliación. La cruz borra el argumento de Satanás de que Dios es egoísta, indiferente y poco confiable.

Aunque hayamos manchado el carácter de Dios, hay buenas noticias: Dios sabe por qué lo malinterpretamos y no nos condena por ello. Seguirá amándonos a pesar de nuestra ingratitud por lo que ha hecho por nosotros y sigue haciendo a diario. Pero ¿no sería maravilloso para Dios si nos diéramos cuenta de que *no se trata sólo de nosotros*; sino que nuestro Creador también está íntimamente involucrado en nuestro dilemma? ¿Podemos pensar acerca de él? ¿Podemos permitirnos verlo como realmente es: sin compromisos, con un amor centrado en los demás, y devolverle el amor que se merece? ¿Es eso mucho pedir? "Lo amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió; y los trajo y los llevó todos los días de la antigüedad. -

Isaías 63:9

¿Cómo es el juicio de Dios?

Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Isaías 1:17

El juicio de Dios nunca dicta una sentencia judicial contra nosotros. Se define aquí como el alivio del sufrimiento y la promoción de la *justicia* en un mundo injusto.

He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciaré juicio. ¹⁹No contenderá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. ²⁰La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio. ²¹Y en su nombre esperarán los gentiles. (Mateo 12:18-21)

El justo y bondadoso juicio de Dios engendra confianza.

Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. ¹⁰Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. (Lev. 19:9-10)

Dios buscó hacer provisión para los desfavorecidos en la sociedad antigua.

Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. ³⁴Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios. ³⁵No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. ³⁶Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. (Lev. 19:33-36)

¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía, ² para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! (Isaías 10:1-2)

Dios es inclusivo, con él no hay *extraños*. Dios es consciente de las leyes humanas, las prácticas comerciales y las instituciones que benefician a los ricos a expensas de los pobres. Él lo llama robo. Cualquier forma de tergiversación en el comercio cae bajo la definición bíblica de robo.

¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. ⁴ He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ⁵ ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ⁶ ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ⁷ ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? (Isaías 58:3-7)

La mera actuación religiosa no tiene valor si no ayudamos a los necesitados. Jesús pronunció: "¡Ay de vosotros, fariseos! Porque diezmaís la menta, la ruda y toda clase de hierbas, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios"... (Lucas 11:42).

Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; ¹⁰ no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. (Zacarías 7:9-10)

Dios no aprueba la opresión en ninguna forma, ni ninguna maquinación para beneficio propio a expensas de otro.

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. ² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, ³ y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ⁴ ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? ⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? ⁶ Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? ⁸ Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; (San. 2:1-8)

Con Dios no hay parcialidad; todos somos iguales ante sus ojos: "Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10:34).

La religión pura e inmaculada ante Dios y el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:27)

La religión pura *no* es denominacionalismo, ceremonialismo, dogmatismo, emocionalismo o la conformidad eclesíástica.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; ³⁶ estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. ³⁷ Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸ ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ³⁹ ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? ⁴⁰ Y

respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. (Mateo 25:34-40)

¿Cuáles son los requisitos para ser un hermano o hermana de Jesús?
Sólo hay uno: ser miembro de la raza humana. *Todos* somos miembros de la familia de Jesús.

"Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos"

Jesús (Mateo 8:11)

23

Dios es humilde

Mientras que Dios es el ser más poderoso del universo; también es, al mismo tiempo, el más humilde.

Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: ¹¹ que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. ¹² Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. (Lucas 2:10-12)

Dios eligió la entrada más humilde posible a nuestro mundo, como un inofensivo bebé acostado en un pesebre.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11: 28-30)

¿Cómo podría Jesús, el Hijo de Dios, ser más claro? Él dice, "Soy manso y humilde de corazón".

Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. (Mateo 8:20)

Aquí Jesús se identifica con los miembros más pobres de la sociedad: los deambulantes.

Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, ¹⁸ comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! ¹⁹ Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. ²⁰ Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle... Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando

suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno... Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. ²⁸Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. (Marcos 15:17-20, 24, 27-28)

Desde su humilde nacimiento hasta su crucifixión entre dos ladrones, Jesús, el Hijo de Dios, demostró constantemente mansedumbre y humildad.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. (Miq. 6:8)

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? (Amós 3:3)

Caminaremos en armonía con Dios cuando seamos humildes como Él.

Cuando comprendemos la humildad que nuestro amoroso Dios demostró, ¿cómo podemos albergar un átomo de duda sobre su integridad?

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. ⁷ Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. ⁸ Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. ⁹ Y se dispuso con los impíos su sepultura,

*mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo
maldad, ni hubo engaño en su boca.*

Isaías 53:6-9

24

Dios es un Amigo, no un dueño de esclavos.

De aquí en adelante no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer.

Jesús (Juan 15:15)

Dios no quiere nuestra sumisión de fe ciega. Quiere nuestra amistad. Cuando hablamos con un amigo, no usamos la formalidad o el misticismo. Dios quiere que hablemos con él honestamente como con un amigo íntimo. Dios nos creó con la capacidad de razonar, y nos invita a ejercer esa capacidad

"Venid ahora y razonemos juntos, dice el Señor" (Isaías 1:18).

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. ²⁶ Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; ²⁸ como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25-28)

Jesús demostró la ley de la vida, se dio a sí mismo para servir a los demás.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. ²⁵ Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán. (Mateo 4:23-25).

Y vino a él un leproso, rogándole y arrodillándose ante él, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, movido a compasión, extendió su mano y lo tocó, y le dijo: Quiero; sé limpio. Y en cuanto habló, la lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. (Marcos 1:40-42).

Jesús trabajó incansable y compasivamente para aliviar todo tipo de sufrimiento. Nadie estaba más allá de su atención y cuidado amoroso: "Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escriben todas, supongo que ni siquiera el mundo mismo podía contener los libros que debían ser escritos. Amén" (Juan 21:25).

Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios y se dirigía a Dios, se levantó de la cena, se quitó sus vestidos, tomó una toalla y se ciñó. Después echó agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con la que estaba ceñido. (Juan 13:3-5)

Este revelador "acto de Dios" tiene lugar en la Última Cena de Cristo sólo horas antes de su juicio y crucifixión. El evangelio de Lucas da este detalle incriminatorio sobre los discípulos de Jesús en esta ocasión: "Y hubo también entre ellos una contienda, sobre quién de ellos sería el mayor" (Lucas 22:24).

Aquí está el escenario: Jesús sabía que venía de Dios. Todas las cosas estaban en sus manos. En otras palabras, Jesús era plenamente consciente de que era Dios, con todo el poder de Dios. También era consciente de que sus propios discípulos estaban en medio de una disputa sobre cuál de ellos sería el más grande en el reino de Dios. ¿Qué hizo Jesús? Tomó una toalla, se la ciñó y lavó los pies de sus orgullosos discípulos (la tarea de un esclavo doméstico en esa cultura).

"Haya, pues, en ustedes este sentir (esta manera de pensar) que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser

igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que Se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres."

(Fíl. 2:5-7).

25

Dios te ama incondicionalmente

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. ¹⁶He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muro

Isaías 49:15-16

Podemos tener momentos en los que sentimos que Dios se ha olvidado de nosotros, pero los sentimientos no siempre son una medida precisa de la realidad. Dios dice que no olvidará: "¿No se venden cinco gorriones por dos peniques, y ninguno de ellos es olvidado ante los ojos de Dios? Pero incluso los cabellos de tu cabeza están todos contados. No temáis, pues, porque valéis más que muchos pajarillos" (Lucas 12:6-7).

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 8:38-39)

Sería imposible exagerar el amor de Dios por nosotros. Todos nuestros esfuerzos por describir su amor se quedan cortos.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. (1 Juan 3:1)

La esperanza de Dios para cada uno de nosotros es que lo reconozcamos como nuestro Padre Celestial. Entonces nos daremos cuenta de nuestra herencia como hijos e hijas de Dios.

Mirad que no despreciéis a ninguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi

Padre que está en el cielo. Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y *una de ellas* se descarrió, ¿no deja las noventa y nueve y se va a los montes a buscar la que se ha descarriado? Y si la encuentra, de cierto os digo que se alegra más de esa oveja que de las noventa y nueve que no se descarriaron. Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo, que *uno de estos* pequeños perezca. (Mateo 18:10-14, énfasis añadido)

Cada persona, desde el monarca más altivo sobre el trono hasta el mendigo más pobre de la calle, es valioso para Dios. ¿Cuán valioso? Dios habría dejado el cielo; habría sufrido y muerto por *un* solo miembro de su familia humana, si esa persona fuera la única que necesitaba una reconciliación salvadora.

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciéndome: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”

Jeremías 31:3)

26

El Reino de Dios

...El reino de Dios no vendrá con advertencia, ²¹ ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Jesús (Lucas 17:20-21)

Todos los reinos e instituciones de este mundo son visibles, con una sede visible de gobierno o base central. Si buscamos una manifestación visible del reino de Dios, no la encontraremos. El reino de Dios sólo es evidente en nuestros corazones a medida que el amor a Dios y al prójimo reemplaza nuestro egoísmo.

Y él [Jesús] dijo, ¿con qué compararemos al reino de Dios? o ¿con qué parábola lo compararemos? (Marcos 4:30)

¡Qué difícil es encontrar palabras en el lenguaje humano que transmitan una imagen exacta del reino de Dios a aquellos que sólo están familiarizados con los reinos de este mundo!

Respondió Jesús y le dijo: "De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". (Juan 3:3)

Es el trabajo del Espíritu Santo, hacer comprensibles las cosas espirituales. Cuando acogemos con beneplácito la suave influencia del Espíritu Santo, la realidad espiritual se enfoca haciendo posible ver o comprender el reino de Dios.

El cambio de perspectiva de esta nueva realidad es reconciliador y vivificante, como el "nacer de nuevo".

El Espíritu Santo no se limita a trabajar dentro de los límites de la religión, como a veces imaginamos. Habla a todos sin importar su origen, ubicación en el planeta o ideología profesada. Incluso los ateos no son inmunes al trabajo del Espíritu Santo en el corazón. Dios no tiene nuestro prejuicio mezquino y no se ofende cuando una persona no profesa la creencia en su existencia.

La sustancia de las cosas espirituales que el Espíritu Santo hace comprensibles no es un mero conocimiento de la cabeza, sino un cambio de corazón. Por ejemplo, un agnóstico o ateo compasivo y generoso responde mejor a la influencia del Espíritu Santo y está más cerca del reino de Dios que un religioso santurrón y de corazón duro. ¿Qué sería más difícil para Dios: cambiar la mente de una persona sobre su existencia o cambiar un corazón obstinado y duro?

Y le trajeron niños pequeños para que los tocara, y sus discípulos reprendieron a los que los trajeron. Pero cuando Jesús lo vio, se disgustó mucho y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño pequeño, no entrará en él. (Marcos 10:13-15)

Cuando se trata de aprender la verdad acerca de Dios y su reino, la parte más difícil no es el aprender sino el desaprender. Muchos de nosotros hemos hecho una enorme inversión en el desarrollo de nuestra imagen de Dios. Si esa imagen se distorsiona, puede ser particularmente difícil abandonarla. Dado que una imagen distorsionada de Dios ha estado incrustada en la religión popular durante tanto tiempo, es el mayor obstáculo para entender la verdad acerca de Dios y su reino. Los niños han estado relativamente menos expuestos a esta imagen distorsionada de Dios, facilitándoles la aceptación de la verdad sobre nuestro bondadoso Dios.

Al mismo tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo:

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? ²Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, ³y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. (Mateo 18:1-4)

El reino de los cielos es lo opuesto a los reinos del mundo. No hay lugar para la arrogancia, la manipulación, la coerción o el orgullo de la

posición. Necesitamos una confianza como la de un niño en nuestro Padre Celestial y una disposición abierta a ser enseñados.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. ⁴⁵También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, ⁴⁶que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mateo 13:44-46)

Cuando llegemos a comprender la verdad acerca de Dios - que tiene un amor ilimitado y centrado en los demás y que es completamente digno de confianza, misericordioso y generoso - tendremos al mismo tiempo una clara comprensión de cómo es su reino. Veremos nuestra imagen distorsionada de Dios como sin valor y la venderemos alegremente para comprar la verdadera imagen de Dios y su reino.

Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? ²⁹Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. ³²Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; ³³y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. ³⁴Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. (Marcos 12:28-34)

Jesús animó al escriba al que estaba respondiendo: "No estás lejos del reino de Dios". El escriba expresó una comprensión más profunda de la

realidad espiritual que la mayoría. Fue más allá de una lectura superficial de las escrituras y comprendió la visión de la ley del amor que Jesús puso a la vista.

¿Cómo será la tierra renovada cuando la ley del amor sea la única ley de la tierra? El amor de Dios centrado en el otro se reflejará en toda la humanidad. Cada persona amará y valorará a los demás como "mejores que ellos mismos" (Fil. 2:3). Existirá un estado de felicidad y seguridad infinitamente más allá de lo que podemos imaginar.

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

1 Corintios 2:9

Dios nos da la verdadera libertad

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Génesis 1:26

El dominio de la tierra que Dios dio a la humanidad no autorizó el abuso o la explotación. Adán y Eva y sus descendientes debían ser cuidadores amorosos de la tierra y de cada criatura en ella. Las Escrituras registran, "La tierra ha sido dada a los hijos de los hombres" (Salmo 115:16). Cuando nuestros primeros padres creyeron la mentira de que Dios es egoísta y restrictivo, fueron vencidos por el engañador y sus mentes fueron puestas en servidumbre a él, "porque el que es vencido por alguno, es hecho esclavo del que lo venció" (2 Pedro 2:19). Donde Adán y Eva una vez tuvieron libertad, ellos y sus hijos estaban ahora en esclavitud al diablo. Por un momento aterrador después de la caída, pareció que la humanidad no tendría más opción que estar condenada sin remedio a la misma destrucción inevitable de Satanás y los otros ángeles caídos.

Sin embargo, hay buenas noticias; Dios proveyó una salida de la esclavitud para ellos y sus descendientes. Para hacer frente a esta emergencia, Dios le dijo estas palabras a Satanás: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya" (Gen. 3:15). ¿Qué es esta enemistad?

Cuando Satanás y sus seguidores se rebelaron contra Dios en el cielo, lo hicieron desde la posición de una larga relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Tenían amplia experiencia en conocer el amor de Dios y no tenían razón para dudar de su bondad. Cuando se separaron de Dios como lo hicieron, se volvieron incapaces de responder al Espíritu Santo. Por su obstinado orgullo, se habían condenado a la oscuridad y al eventual olvido siendo incapaces de arrepentirse y volver a su Creador.

Cuando Adán y Eva pecaron, tenían un conocimiento limitado de Dios y una limitada experiencia con Él. Fueron engañados por Satanás; *no* tomaron una decisión calculada para rechazar a su Creador. La separación de la humanidad de Dios no fue algo sin remedio. La promesa de Dios de que "pondría enemistad" entre Satanás y la mujer fue el anuncio inicial del Evangelio para la Tierra.

Dios misericordiosamente ofreció la esperanza a Adán, a Eva y a sus descendientes de que sus corazones y mentes aún serían susceptibles de responder al Espíritu Santo, que aún serían vulnerables al amor de Dios. La esclavitud de la humanidad a Satanás no sería completa. El libre albedrío de cada persona permanecería intacto limitando la influencia de Satanás sobre nosotros y asegurando nuestra libertad de elegir ser reconciliados con nuestro Creador.

Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Rom. 8:21)

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. (Gal. 5:1)

Así que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. (Juan 8:36)

En quien el dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, para que no les brille la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios... Porque Dios, que ordenó que la luz brillara en las tinieblas, ha resplandecido en nuestros corazones, para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Cor. 4:4, 6)

¿No es hora de deshacernos de la oscura apariencia de legalismo e inconsistencia con la que Satanás ha envuelto el evangelio de Cristo y elegir no participar en el predominante malentendido de nuestro amoroso Dios?

Sí permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Jesús (Juan 8:31-32)

¡La verdad es la buena noticia acerca de nuestro bondadoso Dios!

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. ²⁴ Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Jeremías 9:23-24

Resumen

1. Entendida correctamente, la Biblia es razonable. La Biblia se define e interpreta a sí misma. Isaías 1:18; 1ª Cor 2:13
2. Nuestros caminos y pensamientos no reflejan los caminos y pensamientos de Dios. Isa. 55: 8–9; Sal. 50:21
3. La gloria de Dios es su carácter. Ex. 34: 6–7; 2ª Cor. 4: 4, 6
4. Dios es amor. 1ª Juan 4: 8, 16
5. El amor de Dios es totalmente desinteresado. Juan 3: 16–17; Rom. 5: 8
6. El amor requiere libertad. Deut. 30: 19–20; Juan 8:32, 36
7. Jesús es Dios Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 13–17
8. Jesús es la revelación más clara de Dios. Heb. 1: 3
9. Dios nunca cambia. Mal. 3: 6; Heb. 13: 8; Sant. 1:17
10. Dios es el Creador y Sustentador, no el destructor. Gen.1:1; Sal. 33: 6, 9; Heb. 1: 3; Lucas 9:56; Juan 10:10
11. La cuestión en disputa es sobre los principios del gobierno de Dios, no sobre su poder. Gén. 3: 1–5
12. El reino de Dios se rige por la ley del amor, no por el Imperio de la ley. Mat. 22: 37–40; Gál. 5:14, 22–23; 1ª Cor.13
13. Dios nunca usa la fuerza. Él vence el mal con el bien. Mat. 5: 43–48; Rom.12: 20–21; Luc. 23:34
14. Satanás es el antagonista de Dios y un maestro del engaño. Juan 8:44; 2ª Cor.11:14; Apo.12: 7–9; 1ª Ped. 5: 8
15. El pecado es ver a Dios como egoísta e indigno de confianza. Gen. 3:1–5; Col. 1:21
16. El pecado es mortal, no Dios. Rom. 6:23; Sant. 1: 13-15
17. Dios no nos juzga, nos juzgamos a nosotros mismos. Juan 3: 17–21; 5:22; 12: 44–48; Mat. 7: 1–5; Lucas 6:37; Rom 2: 1-3
18. El evangelio es la buena noticia acerca de Dios. 2ª Cor. 4: 3–6; Apo. 14: 6–7; Luc. 15: 11–32; Juan 3:16-17; Rom. 5: 8
19. La salvación es la reconciliación sanadora: no es un asunto legal. Mar. 2:16–17; Luc. 4:18–19; Hech. 28:27; 2ª Cor. 5:18
20. Conocer a Dios es vida eterna. Juan 17: 3

Actos de nuestro Dios apacible presenta evidencia convincente de la Biblia para exonerar a Dios de los cargos de que Él es indiferente, codenador, controlador, injusto, de mal genio o violento. El libro demuestra que toda la Biblia, correctamente entendida, está en armonía con la declaración categórica: "Dios es amor" (1 Juan 4:8).

La propia trayectoria del autor en busca de una imagen más clara de nuestro amoroso Dios abarca más de 50 años. Vive con su esposa, Julie, en su cabaña inspirada en *Walden* en el norte de Minnesota. Disfruta de la compañía de muchos amigos de cuatro patas y aves.



NARDO PURO

+54 9 3731 54-8007

denardopuro@gmail.com

"Dios AMA AL DADOR ALEGRE"

